

www.inbadigital.bellasartes.gob.mx

Formato digital para uso educativo sin fines de lucro.

Cómo citar este documento:

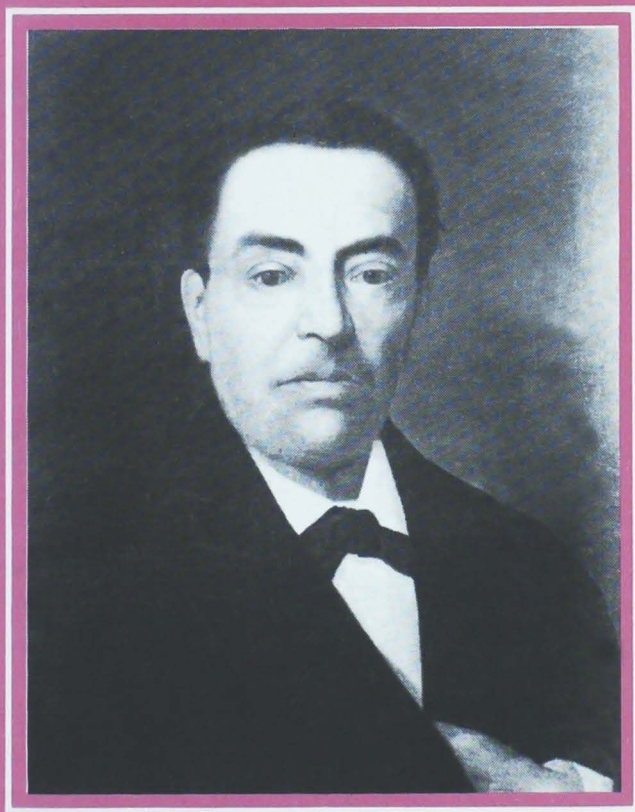
Heterofonía 93, México, abril-mayo-junio de 86

Cómo citar un artículo:

Autor, "Título del artículo", *Heterofonía* 93, México, abril-mayo-junio de 1986, pp. ##

HETEROFONIA HETEROFONIA HETEROFONIA

abril-mayo-junio 1986



Secretaría de Educación Pública

Lic. Miguel González Avelar

Secretario

Lic. Martín Reyes Vayssade

Subsecretario de Cultura

Instituto Nacional de Bellas Artes

Lic. Javier Barros Valero

Director General

Lic. Lorenzo Hernández

Subdirector General de Difusión y Administración

Mtro. Víctor Sandoval

Subdirector General de Promoción y Preservación
del Patrimonio Artístico Nacional

Lic. Jaime Labastida Ochoa

Subdirector General de Educación e Investigación Artísticas

Mtro. Leopoldo Téllez

Director del Conservatorio Nacional de Música

Mtro. Eduardo Marín Camelo

Subdirector del Conservatorio Nacional de Música

CENIDIM
DIFUSION

HETEROFONIA HETEROFONIA HETEROFONIA

93

ESTE MATERIAL NO SALE
DE LA BIBLIOTECA.



CENIDIM
DIFUSION

Revista musical trimestral ORGANO DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA Volumen XIX Número 1 enero-febrero-marzo de 1986
Directora: **Esperanza Pulido** Subdirectora: **Clara Meierovich** **Consejeros**
Editoriales: Juan José Escorza y José Antonio Robles-Cahero **Colaboran en este número:** Robert Stevenson y Adolfo Salazar Cada autor es responsable de sus opiniones **Precio de suscripción:** República Mexicana: un año (cuatro números) \$3,800.00; número suelto \$1,000.00; número atrasado \$1,200.00 **Extranjero:** un año \$22.00 dólares; número suelto \$6.00 dólares; número atrasado \$7.00 dólares Instituto Nacional de Bellas Artes Subdirección General de Educación e Investigación Artísticas Conservatorio Nacional de Música. Presidente Masaryk, número 538, Colonia Polanco CP 11560 México, D.F. Correspondencia: Apartado postal 504, México 1, D.F. Teléfonos: 520/10/13 y 523/48/10 ISSN 0018-1137

Sumario		<i>Escalas sin término la música</i> <i>Rubén Bonifaz Nuño</i>	46
Presentación <i>Clara Meierovich</i>	3	El nacimiento del Conservatorio <i>Luis Sandi</i>	47
Compás <i>Enrique González Rojo</i>	5	Diálogo entre la pianista y maestra María Teresa Rodríguez y Esperanza Pulido	53
Reseña histórica de la fundación del Conservatorio Nacional de Música <i>Dr. Jesús C. Romero</i>	7	A la música <i>Elia Espinosa</i>	55
Con el Director del Conservatorio Leopoldo Téllez <i>Esperanza Pulido</i>	32	Con Irma González <i>Esperanza Pulido</i>	57
El Conservatorio Nacional <i>Rubén M. Campos</i>	35	Mis recuerdos del Conservatorio <i>Luis Sandi</i>	59
Armando Montiel entrevistado por Esperanza Pulido	43	Diálogo entre el maestro José Ordóñez y Esperanza Pulido	63
		Portada: Agustín Caballero, fundador y primer director del Conservatorio	

Presentación

120 años es una sucesión de aniversarios, pero es también un compendio de certificaciones con la realidad de la música de un país que procura consumir a través de sus artistas los vínculos sanguíneos con la tierra nativa. Tierra ésta, en la cual la imaginaria artístico-poética se desdobra en la emoción de quienes la viven íntegramente en las fuerzas de la vida cotidiana.

Fue durante el mes de julio de 1866 en que el Conservatorio Nacional de Música se volcó a la caudalosa historia mexicana, participando en la construcción de una estética en la cual las raíces conceptuales y formales se aferraban todavía obstinadamente a un territorio inequívocamente europeo ajeno a su propio estado espiritual y socio-económico. Pero no tardó el momento en que se dejaron ver los primeros brotes de una planta abrasadora que comenzó a secretar su propia savia. El Conservatorio, ya entonces una incipiente institución, fue cimbrado por los acontecimientos determinantes que permiten el ensamblado firme de una conciencia nacional. Sin embargo, el nuevo centro de enseñanza musical procuró resarcir en las postrimerías del tiempo decimonónico el ejercicio de la música como profesión liberal y bien plantada sobre la verdad social de la época; reanimando el interés que por este arte apenas llegaron a presentir los mexicanos del virreinato.

Tanto en calidad de alumnos, como de docentes, el Conservatorio fue recipiente de grandes hombres artistas, hacedores del devenir musical de México, y quienes participaron asimismo en el alzamiento académico y artístico de este centro de enseñanza y extensión de la cultura musical.

De esta manera tenemos un espectro de luminariás: desde los míticos Aniceto Ortega y Ricardo Castro, los semi-contemporáneos Silvestre Revueltas, Carlos Chávez y el eximio folklorólogo Vicente T. Mendoza -alumno y docente del Conservatorio-, hasta los internacionalmente admirados Plácido Domingo, María Teresa Rodríguez y la no menos reconocida soprano Irma González. La sucesión es larga, el espacio breve y los ejemplos creo que suficientemente convincentes como para ilustrar la proyección del Conservatorio en sus múltiples orientaciones.

El Conservatorio contenido en un México de inestabilidades ha resentido las contusiones inherentes a los desajustes sociales y económicos que convergen paulatinamente en la garganta de una crisis moral, cancelando frecuentemente proyectos de crecimiento intelectual y artístico junto a otras aspiraciones de satisfactores colectivos.

Pese a todas estas adversidades irrefrenables, los que laboramos en esta casa de estudios de una manera u otra, sentimos el desafío de una nueva etapa en su historia, que si bien promete dificultades serias, ofrece asimismo el reto a que nuestro centro siga preparando cada vez mejor y con mayor entusiasmo a los jóvenes que aspiran arraigar en la música sus aptitudes artísticas y humanas.

Con el número 93 de *Heterofonía* nos proponemos retribuir con nuestro modesto homenaje editorial a todos los que edificaron con amor legítimo hacia la música, el basamento espiritual y académico del Conservatorio.

Clara Meierovich.

Compás

*HORA vacía hasta de luz.
En repasado silencio
yo me acuerdo de ti, que eras la música,
arrebataada sílaba del viento.*

*Huella de sombra en que se astilla
el instante fugaz, loco en el péndulo
en un compás absurdo
entre un jirón y otro jirón de tiempo.*

*Confuso estaba en la quietud del día.
Alas agitadoras de misterios
removían los grupos temerosos,
desordenados, del recuerdo.*

*Y tu voz que sonaba
era amiga del viento,
y el avaro minuto
atesoraba sombras y secretos.*

*Llegó la luz y se rompió la nota
musical en la mancha del espectro...*

*Lluvia de la pasión incontenible
sobre los cristales adversos
que empañan la mirada
que tendimos un día sobre el tiempo.*

(Poesías no coleccionadas)

*Enrique González Rojo
(1899-1939)*



Agustín Caballero, fundador y primer director del Conservatorio

Reseña histórica de la fundación del Conservatorio Nacional de Música

Dr. Jesús C. Romero

La Sociedad Filarmónica.—A mediados de diciembre de 1865, cuando los ensayos de *Ildegolda* habían demostrado que la representación de la obra resultaría de buen éxito artístico, los miembros del Club Filarmónico se reunieron en la casa de Ituarte, para celebrar su triunfo. A la hora de los brindis, cada orador impugnó la expresión despectiva del italiano Biacchi respecto de la capacidad artística de los mexicanos, pero al tocarle su turno oratorio al doctor Durán, surgió el pedagogo y brindó porque el “Club Filarmónico” dándose cuenta de su responsabilidad histórica, coronara su obra artística fundando el “Conservatorio de Música Mexicano”, en cuyas aulas hallase la juventud de México, los conocimientos necesarios en las “ciencias musicales”, e impidiendo de esa manera que los extranjeros reputaran de empíricos a nuestros compositores; indicó que estas ideas las venía madurando con el doctor don Aniceto Ortega. La ovación cálida y prolon-

gada, de todos los miembros del “Club”, demostró que la proposición había sido aprobada por aclamación.

Como para llevar a efecto la idea aprobada era indispensable ensanchar considerablemente el radio de acción del Club, se acordó transformarlo en una corporación cuya índole permitiera efectuar la fundación del proyectado conservatorio, y con ese objeto se nombró el 24 de diciembre a los señores licenciado don Urbano Fonseca, doctor Julio Clemant y al maestro don Agustín Balderas, en comisión para que examinaran, en unión del doctor don Aniceto Ortega, el reglamento orgánico que éste debiera redactar para regir la vida de la nueva agrupación que llevaría por título el de “Sociedad Filarmónica Mexicana”.

El 31 de diciembre la comisión dio cuenta de su cometido, entregando un reglamento dividido en 10 capítulos, conteniendo 63 artículos, dos transitorios acompañados de un escrito en el cual hacen la sugestión que a continua-

ción transcribo, para que se vea el afán, la prisa, la urgencia que embargaba a esos caballeros, por fundar su conservatorio a la mayor brevedad:

Aún todavía tiene la comisión otra gracia que pedir a sus comitentes, en obsequio de la pronta instalación de la Sociedad Filarmónica Mexicana, y consiste en que la discusión del Proyecto de Reglamento que tiene el honor de presentar, se verifique de modo diverso del acostumbrado hasta aquí, que está por cierto lleno de inconvenientes. La discusión de un reglamento largo por sí mismo, suscitado en una asamblea tan numerosa como la que formamos, daría materia a que transcurriesen días y meses enteros sin que pudiésemos tocar a su fin, quedando sin efecto, entre tanto, la instalación de la Sociedad. Parece, pues, ser una necesidad apremiante la de comenzar a operar en la forma que consulta el reglamento, repartiéndolo impreso desde luego para que se soliciten nuevos socios bajo sus bases, y en la inteligencia de que pueden hacer contra él sus observaciones por escrito, y entregarlas a la secretaría las personas que gusten, teniendo para ello hasta un mes de término, con la seguridad de que la comisión de reglamento a que se deben pasar, las tomará forzosamente en consideración para proponer que se admitan o se desechen, según lo verán en el dictámen. Adoptemos este medio pacífico de poner en claro y de fijar las reglas a que deben conformarse en su marcha nuestra sociedad, y que las voces desacordes de la discusión y de la disputa, se alejen para siempre de estos sitios, en donde sólo deben resonar los acentos melodiosos de la armonía.

La proposición fue aprobada el 2 de enero 1866, se dio a las personas el

“Reglamento Orgánico de la Sociedad Filarmónica Mexicana”, en 23 páginas, imprimió la Imprenta Económica, ubicada en el Puente de Jesús Nazareno número 7, de esta ciudad.

Muy pronto estuvieron cumplidos todos los requisitos indispensables para llevar a cabo la instalación de la naciente sociedad, cuya sesión inaugural se efectuó el 14 de enero, en uno de los salones de la Escuela Nacional de Medicina, galantemente cedido por el doctor José Ignacio Durán, director de ella.

Tuvieron la gloria de ser socios fundadores, los señores ABADIANO Juan, AGREDA Angel, ALCAZAR Ramón, ALGARA Ignacio (Jr.), ALVARO Miguel, BABLOT Alfredo, BALDERAS Antonio, BRINGAS Miguel, CERVANTES Joaquín O., CERVANTES José Juan, CERVANTES ESTANISLAO José, CLEMENT Julio, CORTINA CHAVEZ Miguel, COSIO Teodoro, CHAVERT Maximiliano (Jr.), CHAVERT Maximiliano (Sr.), DEL COLLADO Casimiro, de la BORBOLLA Joaquín, DUEÑAS Jesús, DURAN José Ignacio, ELIZAGA Lorenzo, ESCALANTE Antonio, ESCUDERO Y ECHANOVE Pedro, ESPINOSA Manuel, FERNANDEZ DEL CASTILLO Francisco, FLORES Rafael, FONSECA Urbano, FOURLOG José Miguel, GARCIA CUBAS Antonio, GLISENS N., GOMEZ VAQUERO Alejandro, GOMEZ Baltazar, GARGOLLO Francisco, GARGOLLO José, GORIBAR Faustino, ITUARTE Julio, ITUARTE Ricardo, LANDA



Julio Ituarte, maestro fundador del Conservatorio

Juan, LASCURAIN Angel, LANDA Germán (Jr.), LEON Tomás, LICEAGA Eduardo, LUCIO Rafael, MALO José M., MARTINEZ DE LA TORRE Rafael, MARIODIO Mariano, MORALES Melesio, MUÑOZ LEDO Luis, MURPHY Patricio, ORTEGA Aniceto, ORTEGA Eulalio, ORTEGA Francisco, ORTEGA Lázaro, ORTIZ Luis G., ORTIZ DE MONTCELLANO Manuel, PALACIOS Antonio, PALACIOS Mariano, PALMA Luis, PAYNO Manuel, PORTU Eduardo, PORTU Luis, PRADO Corneiol, ROCHA Juan, RODRIGUEZ DE SAN MIGUEL Fernando, RODRIGUEZ DE SAN MIGUEL Juan, RODRIGUEZ LASCABE Agustín, ROMERO DE TERREROS Ramón, SANROMAN Genaro, SILICEO Manuel, URQUIAGA Jesús, VALBUENA Patricio, VELEZ José y VILLALOBOS Francisco.

Todos los anteriores formaron el personal del "Club Filarmónico Mexicano", que de acuerdo con lo previsto por el artículo octavo del Reglamento de la Filarmónica, pasaban incorporados a ella, como fundadores; el presidente provisional del Club lo fue don Manuel Siliceo.

Entre esta fecha y la instalación de la Sociedad, ingresaron como socios los señores SANROMAN Francisco, SANZ Clemente y SILICEO Agustín, pues el registro de inscripción para nuevos socios, había quedado abierto en la Secretaría de la Escuela de Medicina, diariamente de 10 a 12 de la mañana, hasta el 13 de enero en que debía cerrarse.

Electa en esa sesión (que se realizaba de acuerdo con el artículo segundo transitorio del Reglamento) la Junta Directiva quedó integrada de la manera siguiente:

Presidente, Manuel Siliceo; Vicepresidente, doctor José Ignacio Durán; Tesorero, Clemente Sanz; Secretario, doctor Eduardo Licéaga y Prosecretario, Lorenzo Elizaga.

Por designación que hizo la presidencia, el Consejo de la Sociedad quedó integrado de la manera siguiente (de acuerdo con el artículo 36 del Reglamento):

SECCION DE ENSEÑANZA MUSICAL; licenciado Urbano Fonseca; doctor Aniceto Ortega y Manuel Payno; SECCION DE FONDOS: Alfredo Bablot, Jesús Urquiaga y Clemente Sanz; SECCION DE CONCIERTOS: profesores Agustín Balderas y Tomás León. COMISION DE ETIQUETA: Jesús Dueñas.

La naciente sociedad, de acuerdo con el artículo 2o. de su Reglamento, tenía por objetos: "I. Fomentar el cultivo de las ciencias y de la práctica musicales; II. Procurar el progreso y adelanto de la Música en México y III. Atender al bienestar de los profesores de Música, proporcionándoles recursos a los que los necesiten y se hayan hecho dignos de ellos por su habilidad y buena conducta; y prefiriendo a sus hijos en la enseñanza de la música, que la sociedad establece".

De acuerdo con su artículo 3o., la sociedad estaba constituida por cuatro

clases de socios, aunque con igualdad de derechos; socios protectores, socios aficionados, socios literarios y socios profesores de música. Los protectores (artículo 7o.) eran los únicos obligados a contribuir mensualmente con su cuota de dos pesos, quedando obligados a concurrir a los festivales de paga que organizara la sociedad. Los socios aficionados deberían actuar en los conciertos privados y asistir a los festivales de paga; los socios literarios deberían entregar cada año una composición cantable para ser musicada por los socios profesores e impartirían gratuitamente la enseñanza literaria en la escuela de música de la sociedad.

Los socios profesores se distinguirían en MAESTROS y en PROFESORES, (artículo 22) y en número de ocho debían ser propuestos por la comisión de estatutos y reglamento; los maestros, a su vez, (artículo 23) tendrán derecho a nombrar, cuando menos, seis profesores y hasta 35 cuando más, como auxiliares suyos; podían también (artículo 24) nombrar bajo su firma en papel timbrado de la sociedad, otro número indefinido de personas dedicadas a la profesión de la música, que llevarían el nombre de "aspirantes a la clase de auxiliares".

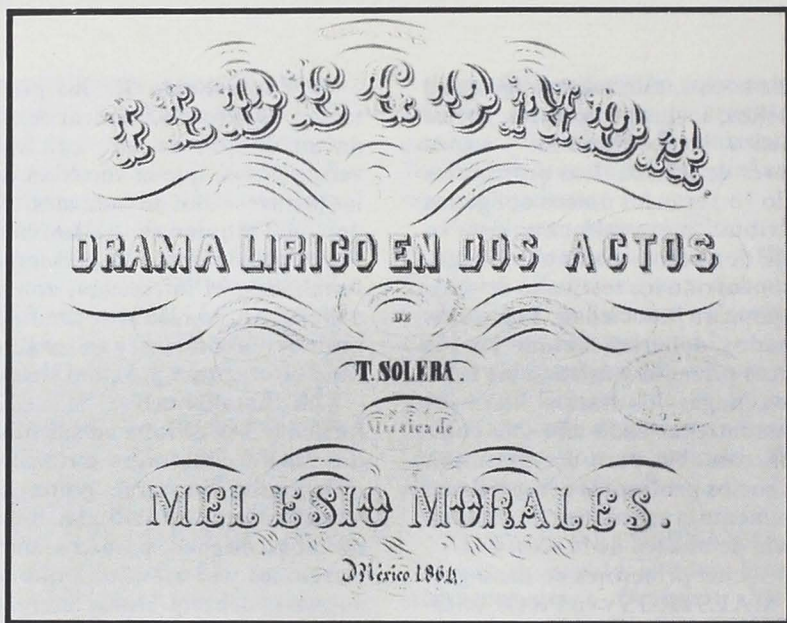
Los artículos 30 y 31 otorgaban a los maestros y a los profesores el derecho a que la Filarmónica les proporcionara algunos recursos pecuniarios en caso de necesidad extrema, a médico y botica en casos de enfermedad, y a que sus hijos fueran preferidos en la inscripción de la Escuela de Música de la Sociedad.

Por el artículo 32, los profesores tenían "el derecho de entrar en el sorteo de un doblón de oro, con valor de veinte pesos, que la sociedad hará en los primeros días de cada mes, en favor de aquel a quien se lo diere la suerte. Para entrar al sorteo se presentará personalmente el interesado, con su credencial, a la comisión de fondos, en los últimos días del mes, y así será considerado en el sorteo próximo siguiente".

La Junta Directiva, de la Sociedad (artículo 34), duraba en sus funciones dos años y su tesorero sería perpetuo; todos ellos laborarán gratuitamente. Por el artículo 35 se fijaba el segundo domingo de enero para la asamblea de elecciones y se establecía que para lo sucesivo debería entrar como Presidente la persona que el año anterior hubiera desempeñado el cargo de Vicepresidente y como Secretario, el subsecretario; en consecuencia, la elección se reducía a cubrir las vacantes de vicepresidente y de prosecretario, en votación secreta y a pluralidad absoluta de votos de los socios concurrentes.

Constituida la Junta Directiva, efectuó su instalación el 21 del propio enero, acordando reunirse tres veces por semana en lugar de quincenalmente como lo establecía el artículo 44, a fin de poder realizar el mandato del artículo 54 que disponía: "A los quince días de formado el reglamento de estudios para la escuela y antes que termine el mes de febrero del año 1866, se instalará la escuela de música, aunque sólo sea en el ramo de solfeo, entretanto se ponen las otras enseñanzas."

¿Cuál fue la causa que determinó



Portada de la edición de *Ildegonda* de Melesio Morales

resultara electo Presidente Fundador don Agustín Siliceo, no obstante carecer de arraigo suficiente, en el Cenáculo León, y, en consecuencia, en el Club Filarmónico, del cual era Presidente Provisional? ¿Por qué no lograron esa distinción merecida el maestro León, centro y pivote del grupo el doctor Durán, autor de la idea del Club Filarmónico y del Conservatorio de Música o el doctor Aniceto Ortega, médico y músico y autor de los reglamentos del Club y de la Filarmónica?

La razón es bien sencilla y clara; ninguno de los miembros de la Filarmónica alentaba miras individualistas y, en cambio, todos ellos propugnaban desinteresadamente por la realización

de un ideal común; el progreso del arte musical patrio; y como se daban cuenta del beneficio enorme que obtendría la naciente sociedad contando con el apoyo de las personalidades del gobierno, eligieron para presidirla, a don Agustín Siliceo, hermano de don Manuel, Ministro de Instrucción Pública y Cultos en el gobierno de Maximiliano, desde el 10 de abril del año anterior y a quien hicieron ingresar más tarde, como miembro de la Filarmónica, el doctor Durán y el licenciado Fonseca. Esta eventualidad de ninguna manera quiere decir que don Agustín careciera de méritos, puesto que los tenía como hombre de letras, como artista y como organizador.

Las primeras actuaciones privadas de la Filarmónica.—La primera actuación de la Filarmónica se efectuó en el Salón de Actos de la Escuela de Medicina, la mañana del 16 de febrero y tuvo por objeto entregarle a nuestra eximia Angela Peralta el diploma que la acreditaba como socia de la Filarmónica y a don Melesio Morales el premio a que se había hecho acreedor por su triunfo artístico alcanzado mediante *Ildegonda*.

La segunda actuación la constituyó el concierto privado efectuado el 31 de marzo en la propia Escuela de Medicina, en el cual se gastaron los pocos fondos de la naciente sociedad, en el pago del alquiler del salón, acarreo de los pianos que facilitaron algunos de los socios y el cubrir los honorarios de la orquesta, ya que aun la Filarmónica no tenía socios auxiliares de quien echar mano para esa exigencia. En este primer concierto que dejó muy gratos recuerdos, se cantó el *Stabat Mater*, de Rossini, se ejecutó la obertura de *Guillermo Tell* y la Sra. Peralta cantó algunos de los números de ópera. Se hizo aprovechando las festividades de Semana Santa.

No estando instalada la Filarmónica en casa propia, sufría las molestias inherentes al hospedaje y por ello tuvo que celebrar su asamblea general correspondiente al mes de abril en la casa número 11 de la calle de Tacuba y la de mayo en uno de los salones de la Escuela de Medicina. Para solucionar este problema se resolvió alquilar un local para efectuar los conciertos, y, otro, para el Conservatorio por instalar.

Fracasa el primer intento de la Filarmónica para fundar su Conservatorio.—El licenciado Fonseca, en nombre de la Filarmónica rentó por \$53.00 mensuales, la amplísima casa del Puente de Leguizamo (hoy Avenida República Argentina No. 682) para albergar al Conservatorio. Parecía ya próxima la realización del sueño dorado de la Filarmónica, pero he aquí que la idea fracasó por la oposición infundada y enconada, de la mayoría de los profesores militantes de música, que propalaron mil especies calumniosas en contra de la naciente institución pedagógica.

Para justipreciar la malevolencia de las calumnias en contra de las intenciones de la Filarmónica, conozcamos la personalidad de los miembros de su Comisión de Enseñanza. Su Presidente, el licenciado Fonseca, era organizador de la primera categoría y hombre de posibles económicos. Siendo regidor del Ayuntamiento de México, en el año de 1847 y no existiendo Hospital Municipal, fundó el de San Pablo (hoy Juárez) para atender a los heridos en las batallas de Churubusco y de Chapultepec. En 1852 ingresó a la Junta de Gobierno de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, propuesto por el Director de aquella Sr. Echeverría; llegó a ser su Director (1854-62); Presidente de la Junta de Vigilancia de la Escuela Industrial de Huérfanos, del Tecpan de Santiago Tlatelolco; (1865); Encargado de la Secretaría de Gobernación (1855); miembro de la Comisión encargada de organizar la enseñanza profesional en México; Pre-

sidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1863-66) y uno de los fundadores de la Escuela de Sordo-Mudos (1866). Como político era Consejero Imperial.

Los compañeros del licenciado Fonseca eran don Manuel Payno, literato e historiador distinguidísimo, diplomático y político; había estado en Europa en representación mexicana y ocupando el Ministerio de Hacienda. Impartió su influencia para la representación de *Ildegonda*. El Dr. don Aniceto Ortega cuya estancia en Europa (1846-49) le fue tan benéfica, era distinguido catedrático en la Escuela de Medicina, Director fundador del Hospital de Maternidad e Infancia, (hoy Morelos), miembro de las sociedades Nezahualcóyotl, de Geografía y Estadística y muy estimable pianista y compositor.

No obstante la prestigiosa personalidad de los miembros de la comisión, los murmuradores principiaron a esparcir la falsa especie de que el gremio filarmónico sabía fundadamente que la apertura del conservatorio era el resultado de una maniobra urdida por un grupo de médicos, abogados e ingenieros, gente que nada sabía de música y mucho menos de su enseñanza y de sus problemas económicos o sociales, pero maestros en intrigas y falsas maniobras, por cuyo medio pretendían acaparar a todos los alumnos particulares de música; semejante versión sembró el desconcierto entre los músicos militantes y engendró en ellos animadversión en contra de la Filarmónica y su conservatorio.

La maledicencia llegó a inflar tanto esta sarta de falsedades, que el licenciado Fonseca se vio en la necesidad de enfrentarse a la calumnia, difundiendo en nombre de la Sección de Enseñanza Musical de la Filarmónica, la circular del 12 de abril, que a continuación transcribo:

La Comisión de Reglamentos ha llegado a entender que los músicos de profesión, que no comprenden sus intereses, hacen una oposición sorda a la Sociedad y a sus benéficas instituciones, persuadidos erróneamente esos opositores de que la enseñanza que se imparta gratuitamente por los maestros que pague la Sociedad Filarmónica, ha de perjudicarles a los otros maestros actuales, porque les arrebataría las pocas lecciones que hoy tienen de paga y que les sirven de auxilio para pasar la vida.

La Comisión cree que este mal se debe y puede evitar; por lo que lejos que sus miras sean las de perjudicar a nadie, las tiene por el contrario de beneficiar a la clase que forman los músicos y si no acierta en los medios, no hay por esto, motivo para hacerle la guerra, sino para indicarle cuáles sean los que deben adoptarse, pues para eso están abiertos los registros de la Sociedad y dispuestos a recibir a todas las personas que quieran concurrir a esa obra meritosa; que regenerar una clase útil a la sociedad y procurar su bienestar y su progreso.

El mal que se indica aunque tiene mucho de egoísmo y descansa en un concepto falso, como el que permanezca estacionado en México el número de los alumnos de paga aun cuando se generalice el gusto por la música y las necesidades musicales, puede fácilmente prevenirse y remediarse con no admitirse por la Sociedad



Retrato de la cantante Angela Peralta aparecido en su *Album musical*.

Filarmónica en sus escuelas, a ningún discípulo que pueda pagar su enseñanza; sino a los que entre otras cualidades tengan la de ser pobres y no puedan costear su aprendizaje.

La Comisión de Reglamentos juzga que fuera de los hijos de los músicos, que serían admitidos en sus aulas, por ese solo título, han de exigirse con tal escrupulosidad de las condiciones de la recepción, que no deben temerse que entren los que tengan atributos para recibir por paga la enseñanza de manera que ese mal es puramente imaginario, como lo serán todos si continuamos, como no lo dudo, estudiando las necesidades del arte y de los artistas para procurar su remedio. La Comisión se propone seguir desatendiéndose por ahora de la oposición infundada de que se habla.

La oposición se infiltró tanto que determinó se dejara de ocupar el local del **Puente de Leguizamo**, dizque por alejado del Centro de la Ciudad, lo cual era simplemente ardid, puesto que dista apenas cinco calles del Zócalo; como a pesar de ello la saña continuaba, la Filarmónica formuló amplísimo informe de sus labores, que rindió el 13 de mayo, dando cuenta pormenorizada de su actuación social y artística, del movimiento de sus caudales y del personal docente que actuaría en su futuro conservatorio, haciendo hincapié en que la enseñanza impartida sería gratuita. Como la insidia proseguía, dicho informe fue publicado a páginas 1 y 2 del diario capitalino *La Sociedad*, en su número correspondiente al 15 de junio; la publicación al fin surtió efecto. Como en ella se insertó el personal docente del Conservatorio y aquel se

dará a conocer en su oportunidad, sólo diré que el único cambio que se registró fue el del catedrático de Francés, que entonces aparecía serlo don Gustavo Desfontaine.

Locales rentados por la Filarmónica.—Si la intriga había hecho fracasar a la filarmónica en el noble intento de fundar su conservatorio, si el reptil **había derrotado al ave**, su triunfo había sido más aparente que verdadero, pues los agregios directivos de la Filarmónica resurgían en su entusiasmo y a fines de abril firmaban contrato para el arrendamiento de la casa número 2 de San Juan de Letrán que debería entrar en vigor el 1.º de mayo, para realizar allí sus conciertos privados. El propio día 1.º mandaron pintar el rótulo correspondiente. En ese local se efectuó el segundo concierto privado, que tuvo efecto el 13 de junio y en el cual, alternando con algunos socios aficionados, actuaron el pianista y compositor aragonés don Mariano de la Fuente, venido recientemente de París, la señorita Magruder, familiar del famoso general norteamericano Juan B., del mismo apellido, exiliado en México por haber pertenecido al partido del Sur en la guerra de cesiones; el señor **Pinatowski**, la **Banda Austríaca** bajo la dirección del maestro J. K. Sawethal que ejecutó la *Flauta Mágica* de Mozart y se aprovechó la oportunidad para sortear la pieza de oro de que hablan los estatutos. La Banda pertenecía como miembro auxiliar de la Filarmónica. Para que este concierto alcanzara el mayo lucimiento, se agregó a la Comisión de Conciertos, a los



Melesio Morales.

señores Ortega, Bablot, Contreras y Portú.

Para subsanar la falta de local del Puente de Leguizamo, entró en tratos con la Compañía Lancasteriana para que le rentara a la Filarmónica parte del local que tenía en Betlemitas, en el cual estaba la Academia Municipal de Música y Dibujo y que no ocupaba por el estado de deterioro en que se encontraba. Mientras se llegaba a un acuerdo acerca de las obras de adaptación por hacer y quién debía solventarlas, la Junta de Funcionarios de la Filarmónica rentó para sus oficinas un local particular en el propio Callejón de Betlemitas, contiguo al Gran Teatro, por la suma mensual de \$20.00.

La Academia de Música del Padre Caballero.—El Padre don Agustín Caballero es uno de nuestros pedagogos musicales de más limpia ejecutoria. En la época de los acontecimientos, gozaba de gran simpatía y su personalidad estaba aureolada de gran prestigio artístico, proveniente de su actuación, en 1838, como la de uno de los dos directores de la Academia Mexicana de Música; por haber fundado, al desaparecer la anterior, su Academia de Música de cuyo seno habían salido discípulos tan aventajados como Agustín Balderas, Severiano López, Pedro Mellet, María de Jesús Zepeda de Cosío, Luz Mosqueira, Melesio Morales y otros. Por todo ello era mirado con unánime respeto.

En este tiempo, la academia estaba ubicada en la casa que formaba esquina con las calles de la Canoa (hoy 4a. de Donceles), y 1a. del Factor (hoy

la de Allende), local que ocupa el montepío "Luz Saviñón".

Fundación del Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana.—Convencidos de la imposibilidad material en que se encontraban los directivos de la Filarmónica, resolvieron, como única solución, acercarse al padre Caballero, invitarlo a que ingresara como socio de la agrupación y a que aceptase dirigir el conservatorio por instalar, albergándolo en su domicilio, ya que su insospechable personalidad pondría al nuevo plantel a cubierto de la suspicacia de todos sus gratuitos y malintencionados detractores.

El padre Caballero, "a quien tanto deben la música y los filarmónicos de México; que ha sido la personificación de la enseñanza de ese ramo y a quien se le encuentra siempre al lado de toda empresa que desea engrandecer el arte y prolongarlo; con una abnegación y un desinterés dignos de elogio" como lo dijo el doctor Licéaga en su informe del 13 de enero de 1867, aceptó las proposiciones que se le hacían y aún resolvió, con gesto digno de nuestro reconocimiento y gratitud, fundir su academia de música en el naciente conservatorio.

Una vez solucionado el problema de la ubicación del plantel, la Filarmónica hizo circular entre sus miembros y entre el público, la siguiente nota:

CONSERVATORIO DE MUSICA DE LA SOCIEDAD FILARMONICA MEXICANA.—La Junta de función de la Sociedad Filarmónica Mexicana tiene el grato placer de ver coronados sus esfuerzos, y de anunciar a sus consocios y al



COMPUESTA

Por

ANICETO ORTEGA

Precio, 1 Peso.

México, Octubre de 1867.
Op. 9.

Propiedad del autor

Pieza compuesta por Aniceto Ortega

público, amante de las bellas artes y del progreso de los mexicanos, que el 10. de julio se abrirá el Conservatorio de Música, con el siguiente cuadro de funcionarios y profesores:

COMISION DIRECTIVA: Señores Dr. D. Urbano Fonseca, Dr. D. José Ignacio Durán, D. Aniceto Ortega, D. Manuel Payno, Lic. Muñoz Ledo y D. Alfredo Bablot.

DIRECTOR DEL CONSERVATORIO: Presbítero Agustín Caballero.

PROFESOR DE SOLFEO Y CANTO: D. Amado Michel.

PROFESOR DE PIANO: D. Tomás León.

PROFESOR DE INSTRUMENTOS DE ARCO: Pbro. Agustín Caballero.

PROFESOR DE INSTRUMENTOS DE VIENTO: D. Cristóbal Reyes.

PROFESOR DE ARMONIA TEORICO-PRACTICA: D. Felipe Larios.

PROFESOR DE INSTRUMENTACION Y ORQUESTACION: Pbro. Agustín Caballero.

PROFESOR DE COMPOSICION TEORICA: D. Aniceto Ortega.

PROFESOR DE LENGUA CASTELLANA: D. José T. Cuéllar.

Profesor de Estética e Historia

Comparada de los progresos del Arte:

D. Alfredo Bablot.

Los cursos son públicos y gratuitos.

Las Juntas de Funcionarios tiene la satisfacción de anunciar igualmente a los señores miembros de la Sociedad Filarmónica Mexicana, que desde esta fecha queda abierto en el callejón de Betlemitas el local destinado a las Juntas Generales, ensayos, reuniones dominicales, etc.

El Presidente: M. Siliceo.—El Secretario: E. Liceaga.

Junio 15 de 1866.

La circular anterior, enviada a los socios, se hizo circular, para su mayor difusión, en el diario capitalino *El Pájaro Verde*, en su número 152, página 3a., columna V, correspondiente al miércoles 27 de junio de 1866.

En la fecha anunciada, se efectuó la inauguración del conservatorio, en cuyo acto su director, el padre Caballero, demostró al público concurrente, utilizando a los alumnos de la academia, las ventajas de los métodos pedagógicos, aplicados a la enseñanza de la música.

El día 4 de julio, la Filarmónica redactó el siguiente aviso, dando la feliz nueva de la inauguración de su conservatorio, haciéndolo publicar en la página 3a., columna IV del número correspondiente al 7 de julio de *La Sociedad*, que, con *El Pájaro Verde* era uno de los dos mejores periódicos de información diaria que se publicaba entonces en esta capital.

CONSERVATORIO DE MUSICA DE LA SOCIEDAD FILARMONICA MEXICANA.

Se avisa al público que este establecimiento de enseñanza gratuita, se ha inaugurado el día 1º de julio y que las inscripciones quedan abiertas en la 1ª calle del Factor número 2, de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

Las lecciones se darán en los lugares y horas que a continuación se expresan:

Clase de Solfeo y Canto: Profesor Sr. D. Amado Michel. Días lunes, miércoles y viernes, de 2 a 3 de la tarde, para niñas en la 1a. de Factor número 2; Item. martes, jueves y sábados, de 11 a 12, en el salón de Betlemitas.

Profesor de piano: S. D. Tomás León;



Polka para piano por Abundio Martínez

días lunes, miércoles y viernes de 4 a 5 en el mismo salón.

Profesor de Instrumentos de Arco: Pbr. D. Agustín Caballero: todos los días de 7 a 9 de la noche, en la 1a. del Factor número 2.

Profesor de Composición Teórica: Sr. D. Aniceto Ortega; días lunes, miércoles y viernes, de 11 a 12, en la casa del Factor.

Profesor de Francés: Sr. D. Antonio Balderas, días martes, jueves y sábados de 11 a 12 en la misma casa.

Profesor de Historia de la Música y Biografía de sus hombres célebres Sr. D. Luis Muñoz Ledo; el 1o. y 15 de cada mes, de 6 a 7 de la tarde, en dicha casa, desde el primero de agosto.

Profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene en los aparatos en la voz de la voz y del oído: Sr. Gabino Bustamante; todos los jueves de 3 a 4 en dicha casa.

Profesor de Estética e Historia Comparada de los progresos de las Artes: Sr. D.

Alfredo Bablot; todos los miércoles de 6 a 7 de la tarde, en la misma casa.

Profesor de Italiano: S. D. José Ignacio Durán; martes y viernes de 4 a 5 en la misma casa.

Profesor de Acústica y Fonografía: Sr. Dr. Eduardo Liceaga; todos los lunes, de 3 a 4 en la misma casa.

México, julio 4 de 1866.

El Secretario: Eduardo Liceaga.

Abierto el conservatorio, su buen éxito compensó a los miembros de la Filarmónica los sinsabores que les había ocasionado la primera intentona, pues comenzaron a inscribirse en gran número, personas de ambos sexos y de todas las edades, a las cátedras de solfeo, de canto, de piano, de francés, de italiano, de instrumentos, de armonía, de acústica, de fisiología e higiene de la voz, de historia de la música, etc.

En agosto el Sr. Licenciado Muñoz Ledo sirvió, además de la suya, la cátedra de Español que debía desempeñar el señor Cuéllar, ausente de la capital y el padre Caballero inició la orquestación.

Es necesario hacer resaltar, por ser de estricta justicia, que por requerirlo así la vida de la naciente institución artística, dos personajes extraños al Cenáculo León, aunque poseedores cada uno de indiscutibles merecimientos, ocuparon los puestos directivos, con visible perjuicio a los derechos legítimos del doctor Durán, que debió ser el presidente de la Filarmónica, y del maestro León, a quien le correspondía dirigir el naciente Conservatorio, pero que ellos, evidenciando su desinterés y su generosidad, pasaron voluntariamente a segundo término, coadyuvando a la realización del ideal de la Filarmónica. ¡Qué heroico fue su comportamiento, qué generoso su sacrificio, qué acendrado su cariño por la evolución musical de México y digno de ser recordado su ejemplo! ¡Loor eterno a ellos!

Después de lo narrado se impone la necesidad de hacer algunas consideraciones rectificativas a la inexacta fecha del 16 de enero de 1866, señalada hasta hoy como la que corresponde la inauguración del Conservatorio de la Filarmónica.

¿Quién es el responsable de ese yerro? Hasta donde yo sé el maestro Melesio Morales fue quien la asentó, el primero, a páginas 3 de su folleto "Reseña" que leyó a sus amigos el maestro Melesio Morales en la cele-

bración de sus bodas de oro¹ y del cuadragésimo aniversario de la fundación del Conservatorio de Música.— Febrero de 1906 (México.—Imprenta del Comercio de Juan E. Barbero.—Calle del Corazón de Jesús núm. 1.—1907.²

Robustecieron el dato equívoco, dándole apariencia de verdad, los señores doctor Eduardo Liceaga e ingeniero Antonio García Cubas, al firmar, en unión del maestro Morales y con su carácter de últimos supervivientes de la Filarmónica, una "Breve Reseña de la Fundación del Conservatorio" que publicaron en las páginas 35-38 del mencionado folleto, y en la que se considera la misma fecha.

Como todos los escritores que posteriormente se han referido a ese acontecimiento (ninguno de los que fueron contemporáneos de aquél lo hizo entonces), han hallado como única fuente informativa el folleto mencionado que el maestro Morales repartió profusamente con el ánimo de hacerse aparecer fundador del establecimiento, lo han tomado como guía y han sostenido como exacta, la fecha errónea del 16 de enero de 1866, como la de la fundación del Conservatorio.

Se explica el error en que incurrieron los tres mencionados supervivientes, por haber escrito acerca del suceso que narraron, cuarenta años después de acontecido y como es seguro que al hacerlo confiaron en su memoria, la fecha exacta de la fundación del Con-

¹ Como catedrático de música, J. C. R.

² Para más detalles acerca de este folleto, véase mi "Bibliografía Musical Mexicana de los Siglos XIX y XX", Sección VIII, Grupo primero.

A mes élèves
LUZ ET LUISA GOYTIA

NOTRE DAME DE LOURDES

Oraison musicale



DE
MELESIO MORALES.

Propriété des Editeurs
H. NAGEL SUCHS
MEXICO.



57668

servatorio se les tergiversó en su recuerdo. Fundo esta hipótesis, en que uno de los firmantes de la Reseña Histórica citada, el ingeniero García Cubas, en su obra intitulada *Libro de mis Recuerdos*, publicada en 1904, es decir tres años antes que el folleto del maestro Morales, asienta a páginas 524 que "el Conservatorio abrió sus clases en enero de 1868" dato igualmente inexacto y contradictorio de lo que afirmó después; de ello deduzco que ninguno de los tres supervivientes poseía otra cosa que su recuerdo y que, por ende, a los tres les pareció cierta una fecha inexacta.

De intento dejé para el último, señalar el libro que, por su carácter oficial, ha sido el que más ha contribuido a desorientar a los investigadores: se intitula *La Educación Pública en México, a través de los mensajes presidenciales, desde la Consumación de la Independencia hasta nuestros días*, prólogo de J. M. P. Causauranc, Publicaciones de la Secretaría de Educación.—México.—MCMXXVI. Dicha obra, a páginas 366, dice: "El Conservatorio abrió sus clases en el mes de enero de 1868..." lo cual se ha visto ya que es inexacto.

La Lotería de la Enseñanza.—Los fondos de que el Gobierno disponía en aquella época para cubrir el presupuesto de Instrucción Pública, eran exiguos, en primera, porque aún no era obligatoria y gratuita la instrucción primaria, que lo fue por la famosa ley del 2 de diciembre de 1867 y, en segunda, por la inestabilidad política que sufría el país, ocasionando con ello que

los gastos de guerra absorbieran la mayor parte del presupuesto de la Nación. Para remediar esa escasez presupuestal, el Gobierno autorizaba la existencia de una lotería cuyas utilidades estaban destinadas al sostenimiento de ciertos planteles educativos. De esta índole fueron las loterías de la Academia de San Carlos, de la Compañía Lancasteriana, de la Enseñanza y, más tarde la del Conservatorio.

Desgraciadamente para mi investigación, los libros que debían tratar expresamente este asunto: *Las Loterías: historias de estas instituciones desde la Real, fundada en 1771, hasta la Nacional para la Beneficencia pública* (México, 1934) por Rómulo Velasco Ceballos y que editó la Beneficencia y el ya citado *La Educación Pública en México*, por el Dr. Puig, no lo hacen; el primero apenas dedica dos párrafos al asunto y el segundo ni uno, y por ello no puedo extenderme en este asunto.

Al decir de don Marcelino Castañeda, Director General de la Beneficencia Pública, en un informe que el 8 de mayo de 1861 le rindió a don Francisco Zarco, Ministro de Gobernación del Presidente Juárez, la Lotería de la Enseñanza estaba destinada al sostenimiento de la Amiga existente en el Convento de la Enseñanza, cuyas monjas impartían instrucción gratuita a unas 200 niñas entre internas y externas, dándole a estas últimas alimentación, albergue y ropa.

La Amiga (así se designaba entonces a las escuelas elementales) del Convento de la Enseñanza había decaído un tanto, no así su lotería; por esa

causa, la Junta Directiva de la Filarmónica, que estaba urgida de fondos, creyó factible dirigirse al Ministro de Gobernación, pocos días después de haberle dado aviso de su instalación, solicitando el tercio de las utilidades de la Lotería de la Enseñanza, para ayudarse a sufragar los gastos del Conservatorio.

Al fundarse la Filarmónica, era Ministro de Gobernación José Ma. Esteva, liberal moderado como don Manuel Siliceo, entonces Consejero Imperial; ambos cultivaban buenas relaciones. Desgraciadamente aquél fue sustituido el 3 de marzo de 1866, por José Salazar Ilarregui, quien rechazó lo solicitado por la Filarmónica, en oficio fechado el 21 de agosto de ese año. Afortunadamente para la enseñanza musical del país, antes de haber transcurrido un mes (14 de septiembre) una crisis ministerial hizo salir de Gobernación al reacio ministro, sustituyéndolo Teodoro Martín, quien ante nueva instancia de la Filarmónica contestó aceptándolo y así lo hizo saber en oficio de fecha 12 de noviembre, en el que se dijo que la subvención principiaría a disfrutarse a partir del 1.º de enero de 1867.

La Revista Musical *Armonía*.—Si la Filarmónica por medio de su Conservatorio, a maravilla cumplía con lo preceptuado en las fracciones I y II del artículo 2º de su Reglamento que como sus objetos principales mandaba “Fomentar el cultivo de las ciencias y de la práctica musicales” y “procurar el progreso y adelanto de la Música en México”, no por ello dejaba de com-

prender que le era indispensable contar con un medio de difusión musical de mayor radio de acción que el de su escuela, y por ello decidió publicar su revista musical, que fue bautizada con el nombre significativo de *Armonía*, en cuyas páginas “se darían a conocer las tendencias de la Sociedad y se publicarían las biografías de los músicos mexicanos distinguidos, se insertarían crónicas musicales, se publicarían las composiciones de los miembros de la sociedad, se anunciaría el programa del Conservatorio, se citaría para las sesiones, se comunicarían todas las noticias relativas a la enseñanza y se editarían, en forma de folletín encuadernable, las lecciones orales de don Luis Muñoz Ledo, que servía la cátedra de la Historia de la Música y Biografía de sus Hombres Célebres. Sería quincenal.

Para hacer posible la edición del periódico, la Junta Directiva que tomó por sí la realización de la idea, se agregó a los socios Linares e Ituarte y exhortó a todos a que contribuyeran con sus recursos pecuniarios; el primer número, impreso en la casa de A. Zamora, importó \$72.00 y salió con fecha 10 de noviembre.

En vista del estado político en que se encontraba el país, fue indispensable solicitar el permiso correspondiente del Ministerio de Gobernación, para que pudiera circular la revista, lo cual se hizo con fecha 20 de diciembre. Por el informe que como Secretario de la Filarmónica leyó el Dr. Liceaga, el cual está fechado en 13 de enero de 1867, sabemos que para entonces habían salido cinco números, lo cual demuestra

que su publicación había sido hasta entonces perfectamente normal.

La Academia de Música y Dibujo para niñas pobres.—Inmediatamente que se instaló el Conservatorio, la Filarmónica aprovechó las relaciones de su presidente, como hermano del Ministro de Instrucción Pública; el 18 de julio participó al Ministro de Gobernación, “para conocimiento de S. M. el Emperador”, que había quedado instalada la Sociedad Filarmónica; y al H. Ayuntamiento de la Capital, la fundación de su Conservatorio y la apertura de sus clases; esta corporación, con fecha 24 del propio mes, dispuso contestar “de enterado con satisfacción”.

Apenas recibida la contestación del Ayuntamiento, el señor Siliceo se dirigió al Cabildo solicitando que la Academia Municipal de Música y Dibujo, ubicada en Betlemitas, se incorporara a la Filarmónica para que los educandos de ambos planteles conservatorio y academia, adquirieran mutuo adelanto. El ayuntamiento, en su sesión del 21 de agosto, turnó la solicitud a su Comisión de Instrucción Pública, para su estudio y dictámen; no sin que se hiciera constar en el acta correspondiente la opinión favorable del regidor Timoteo Fernández Jáuregui, socio recién ingresado a la Filarmónica.

En la sesión del 28 de agosto, el Cabildo conoció el dictámen de la Comisión, que a la letra dice:

Primero. Se accede a la solicitud del señor Presidente de la Sociedad Filarmónica, sobre que se incorpore la Academia de Música a aquella Sociedad, librándose,

en consecuencia, las órdenes respectivas a la Tesorería del Excelentísimo Ayuntamiento y señora Oropeza, Directora de la Academia.

Segundo. Se pondrá a la disposición de la mencionada Sociedad Filarmónica, los muebles, útiles y el local de la Academia de Música, entregándose aquéllos por inventario, el que se formará con intervención de la persona que designe el Excelentísimo Ayuntamiento para hacer la entrega.

Tercero. En el caso desgraciado de que la repetida Sociedad Filarmónica deje de existir o no llene su objeto, el Excelentísimo Ayuntamiento recobrará los muebles y útiles que por este acuerdo se prestan a aquélla, para lo cual se agregará a este expediente el inventario a que se refiere la anterior proposición.

El dictamen fue aprobado por unanimidad y se designó al señor Gómez Zozaya para que interviniera en la entrega. Estos acuerdos se los comunicaron a la Filarmónica el 29 de agosto.

La resolución del Ayuntamiento, tal y como estaba redactada, en vez de mejorar la situación de la Filarmónica, de suyo angustiosa, la empeoraba; en efecto, ¿cómo pagar su sueldo a los profesores incorporados? Si le resolvía el problema de la escasez de muebles, instrumentos musicales y de enseres, en cambio le agravaba el pecuniario, y por ello hubo necesidad de emprender nuevas gestiones encaminadas a subsanar ese mal.

Como resultado de dichas gestiones, en su sesión del 23 de octubre aprobó la siguiente resolución:

1ª.—La Sociedad recibirá por inventario el salón, piano, pizarrones, música y

demás útiles que existen en la Academia de Música.

2º—Mensualmente, en los períodos que se tengan fijados por el Excelentísimo Ayuntamiento, la señora Luz Oropeza, o por falta suya la señora que continúe en la dirección de la Academia, presentará en la tesorería del propio Excelentísimo Ayuntamiento, el recibo de su sueldo y gastos con el Visto-Bueno del Tesorero de la Sociedad, que lo es ahora el señor don Timoteo Fernández de Jáuregui, para que le sea pagado, cuidando la Sociedad de la buena inversión de esos fondos.

3º—La Sociedad Filarmónica se hace cargo de la Academia de Música incorporándola a su conservatorio y dirigiéndola y vigilándola según sus reglamentos.

4º—El ramo de dibujo continuará bajo la vigilancia de la Compañía Lancastriana, con total independencia de la Sociedad Filarmónica, a cuyo fin ésta proporcionará un salón adonde se den esas lecciones y se mandará pasar (el presente) a la Tesorería como aclaración del Presupuesto.

Terminados los trámites correspondientes, la señora Luz Oropeza, directora de la Academia Municipal, con fecha 18 de diciembre pidió a la Sociedad Filarmónica nombrara sinodales, escogiéndolos de entre su personal docente, para que practicasen el examen de fin de año de los alumnos de la mencionada Academia, a fin de que, al incorporarse éstos al Conservatorio se reconociera su grado de aprovechamiento.

La Academia Municipal de Música inició sus actividades pedagógicas el año de 1867, incorporada ya al Conservatorio de la Filarmónica. La influencia política del Presidente de ésta,

había logrado su primer resultado, favorable a la serie de gestiones ante las autoridades gubernamentales que de él esperaban.

El Primer Concierto Público de la Filarmónica.— Tanto para adquirir fondos con los cuales solventar los crecidos gastos del Conservatorio como para evidenciar la capacidad artística de sus miembros, la Filarmónica decidió organizar su primer concierto público, de acuerdo con lo preceptuado por el artículo 50 de su Reglamento, que dice: “Por ahora y mientras se arbitran mejores elementos, la Sociedad Filarmónica Mexicana hará cuatro grandes espectáculos líricos de paga en cada año, ya que solamente asistirá una concurrencia escogida por los socios, quienes se harán cargo de repartir los billetes de entrada entre sus relaciones”.

Era natural, que sus productos, se destinaran de acuerdo con lo preceptuado por el artículo 48, que dice: “Son fondos de la Sociedad: III. Los productos, que rindan, deducidos sus gastos, los espectáculos que diere la Sociedad por paga, con deducción de un tercio que se distribuirá entre los maestros, profesores y auxiliares que hayan tomado parte en la función, y de otro modo se empleará exclusivamente en la conservación y fomento de la escuela de música”.

Este acto se llevó a efecto el 7 de septiembre, cuyo programa transcribo a continuación en forma bibliográfica, en vista de su importancia histórica. Este consta de cuatro páginas de 20¹/₂ × 27 centímetros, impreso en papel blanco.

MUSEO



VALS PARA PIANO, COMPUESTO POR
ANGELA PERALTA.

Propiedad del Editor.

Nº 7.

México, Imprenta de la Biblioteca de Música y Arte.



Pieza para piano de Angela Peralta.

Primera página:

(Dentro de un marco) Gran / Teatro Imperial. / Primer Gran Concierto / Vocal, Instrumental y de orfeonismo / de la / Sociedad Filarmónica Mexicana / que tendrá lugar / la noche del viernes 7 de septiembre de 1866. / (Un adorno tipográfico) / Imp. de A. Boix.

Segunda Página:

La Sociedad Filarmónica Mexicana / conforme al art. 50 de su Reglamento, ha organizado su primer concierto público y merced a la entusiasta cooperación de los Socios Profesores, aficionados / y alumnos que forman la sección musical, puede demostrar en esa solemnidad una parte de sus elementos con que cuenta para llevar a cabo el filantrópico y gracioso / objeto de su institución, así como patentizar los adelantos que hacen augurar / bien del porvenir que le espera. Los productos de dicho concierto han de dedicarse a cubrir los gastos considerables de instalación del CONSERVATORIO DE MUSICA / de la Sociedad, en el que, en la actualidad, reciben gratuitamente instrucción musical más de trescientos alumnos: este solo hecho ha bastado para que los miembros filarmónicos de la asociación presenten a porfía y con noble estímulo sus interesantes / servicios para la organización del presente concierto, y bastará también para que / el público acuda a él, cooperando así a un objeto esencialmente benéfico y disfrutando a la vez de unos momentos de tierno y agradable solaz. La Sociedad pide a este / mismo público simpatía e indulgencia para las niñas de su conservatorio y para / las señoritas y señores aficionados que han dominado su timidez y, fortalecidos por la convicción de que van a hacer una buena obra se han dignado, con el / celo más laudable, cooperar al brillo de la función que se anuncia.—Reciban desde / ahora

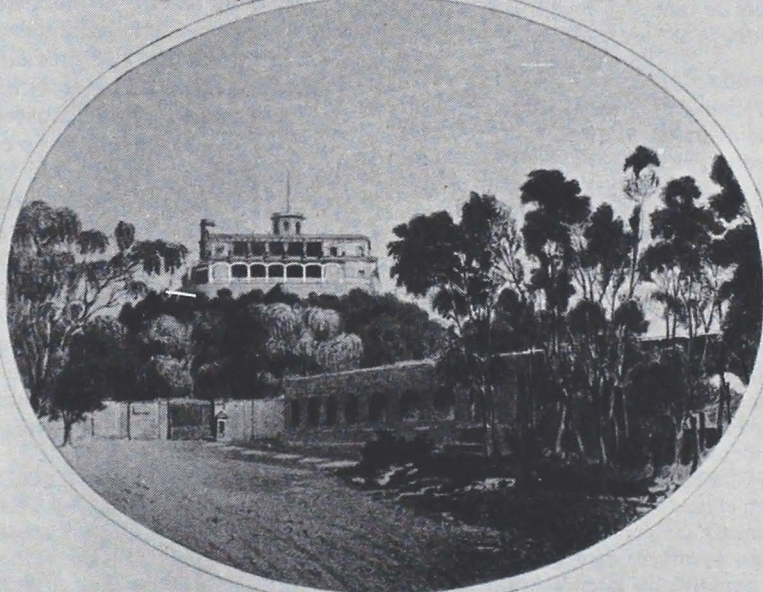
todas y todos la expresión de profunda gratitud de sus consocios. / POR LA JUNTA DE FUNCIONARIOS: / El Secretario de la Sociedad Filarmónica Mexicana, / Dr. E. Liceaga.

Termina la Filarmónica su primer año de vida.—La realidad había sobrepasado en mucho a la previsión de la Filarmónica; fracasado el primer intento de la fundación del Conservatorio, el buen éxito había coronado el segundo esfuerzo de manera tan rotunda, que el local de la Academia del padre Caballero era ya insuficiente para contener tan crecido número de estudiantes y lo sería más en el momento en que se iniciara el segundo año escolar. Había, pues, la urgente necesidad de resolver el problema y con ese objeto el doctor Durán dirigió al Ayuntamiento Capitalino el siguiente escrito:

Exmo. Sr.: JOSE IGNACIO DURAN, Vicepresidente de la Sociedad Filarmónica Mexicana, ante V. E. con el respeto debido, comparezco y expongo: que el incremento que ha tomado la sociedad en menos de un año y sobre todo el Conservatorio de Música en seis meses que lleva de existencia han excedido nuestras esperanzas; porque no sólo ha aumentado el número de sus discípulos que concurren diariamente a recibir su enseñanza, sino que se han aumentado también las cátedras que allí se cursan, con las irteressantísimas de la Historia Antigua y Moderna de México, de Gimnasia higiénica y de Instrumentos de Madera; viniendo a ser el Conservatorio por el numeroso personal de un director, veinte catedráticos y cerca de cuatrocientos alumnos, tanto como pueden serlo los destinados a la enseñanza de las ciencias.

Pues bien: un plantel comenzado con

LA AURORA
Capricho elegante



PARA PIANO POR
JULIO ITUARTE.

Propiedad de los Editores

MEXICO
Calle de la Palma No. 5
H. NAGEL SUC^{tes}

EL PERIODO DE AN SU L
Calle de la Palma No. 5
MEXICO
H. NAGEL SUC^{tes}

Pieza para piano de Julio Ituarte.

tan buenas auspicios, que promete tantas esperanzas para el porvenir, carece absolutamente de un local que ofrezca las condiciones que exigen su importancia y magnitud; porque desde su apertura vive huésped; por decirlo así, en la casa del señor don Agustín Caballero, quien con una laudable abnegación y positivo perjuicio de sus intereses; primero lleno de amor por el bello arte que cultiva, lo puso a disposición de la Sociedad. V. E., conocerá que estos sacrificios del señor Caballero no deben ser indefinidos y, sobre todo, que una casa particular no puede contener el Conservatorio, sino con grandes molestias para el dueño de ella, de los catedráticos y de los concursantes; desde luego comprenderá porqué la Junta Directiva, con gran sentimiento, ha tenido precisión de dar punto a las inscripciones de nuevos alumnos .

Es este grave inconveniente el que me trae ante V. E., con la esperanza de que su ilustración y notorio celo por todo lo que tiene relación con la enseñanza pública, atenderá a los deseos de la Sociedad que paso a manifestar: existe en el Convento de Jesús María de esta Capital, un lote que hoy está ocupado por un Hospital Militar del Cuerpo expedicionario Francés; este lote, de la propiedad de la Corporación que V. E., preside fue vendido hace tiempo y conforme a las disposiciones legales, a un señor Carballada; pero como este señor no cumplió con sus compromisos, es decir, no

llenó las condiciones que la ley impone a los compradores de bienes de esta clase rescindió el contrato, volviendo aquel edificio a la propiedad del Exmo. Ayuntamiento.

Ahora bien: la Sociedad Filarmónica pretende subrogar el lugar del antiguo comprador, adquiriendo el mismo lote y por igual precio, a ceso reservativo y con el rédito del 6^a/_c anual, que es la forma de contrato que permiten las leyes vigentes: cree que es de obvia resolución su pretensión, cuando V. E. ya había prestado su aquiescencia al igual renta al señor Carballada, no cambiando hoy las condiciones esenciales del contrato; y por lo demás, V. E., al observar los preceptos de la Ley, tenderá su mano protectora a una institución nueva en nuestro país, que, aunque en su cuna, cuenta ya con grandes elementos de vida que extienden la esfera de conocimientos, poniéndolos al alcance de todas las clases de la sociedad y que hará honor a la cultura e ilustración de México.

Por estas razones me lisonjeo de que esta respetuosa exposición, será bien acogida por ese ilustrado Cuerpo, y, en tal confianza, a usted suplico se sirva atender a su contenido, acordando de perfecta conformidad.

México, Diciembre 4 de 1866.

J. Ignacio Durán.—Rúbrica.

Con el Director del Conservatorio, Leopoldo Téllez

Esperanza Pulido

E.P. Ya se cumplieron dos años de tu gestión como Director del Conservatorio Nacional de Música; ¿cuáles han sido tus principales logros?

L.T. Llegué aquí después de una etapa muy difícil y me vi obligado a iniciar mis trabajos tratando de unir al profesorado y a todos los demás elementos que se hallaban dispersos. El *status* de los alumnos se presentaba lleno de irregularidades y yo me propuse atacar este problema básicamente.

E.P. ¿Qué porcentaje de alumnos irregulares encontraste?

L.T. Casi un ciento por ciento. Todavía ahora son contados los alumnos regulares.

E.P. ¿Qué procedimiento estás empleando ahora para tales problemas?

L.T. Josefina Alberich, Directora de Servicios Educativos de la Subdirección del plantel es la intermediaria y ella está poniendo las cosas en orden.

E.P. ¿Me podrías especificar los logros de tu administración?

L.T. En el Conservatorio existían varias plazas de maestros que cobraban sin dar servicios.

E.P. ¿Una especie de "aviadores"?

L.T. No todos eran aviadores, pero sí unos quince, que ya es un número impresionante. Algunos cobraban

aquí y trabajaban en otros lugares. Ese asunto ya está liquidado, por fortuna.

E.P. ¿Cuáles son, entonces, tus principales satisfacciones?

L.T. Si pudiera vanagloriarme de algo, sería del número de conciertos que hemos organizado desde hace más de un año. Llevamos cumplido un año en Radio Educación, con conciertos semanales en vivo, de los cuales ya sobrepasamos los 56, más presentaciones en los canales 2 y 11 de televisión; sin contar con los elementos enviados a la provincia. En total, organizamos cosa de 30 a 35 eventos musicales mensualmente.

E.P. ¿En qué nivel artístico puedes colocar estos conciertos?

L.T. Esto es lo más satisfactorio, pues se trata de un nivel bastante elevado en su mayoría. Otros actos cumplen su cometido con el alumnado por su carácter pedagógico. Se han creado diversos grupos de cámara que ya ofrecen conciertos, suscitando gran interés. Gracias al maestro Mario Lavista se presentan maestros y alumnos desde un punto de vista profesional, hasta en la composición contemporánea. Por primera vez el INBA y el CREA están patrocinándonos un Concurso Internacional de Jóvenes Compositores

“Carlos Chávez”, cuyo límite para la recepción de obras será el 30 de noviembre próximo. Habrá tres premios de 800,000, 500,000 y 300,000 pesos destinados respectivamente a las obras impuestas para Orquesta Sinfónica, Orquesta de Cámara y Conjuntos de Cámara. Se trata de una novedad en la historia del plantel.

E.P. Esto suena muy impresionante. Y desde el punto de vista administrativo, ¿qué se ha hecho?

L.T. Es bien sabido que siempre había sido encomendada la administración del Conservatorio a tres elementos ejecutivos: Director, Subdirector y Administrador. Ellos cargaban todo el peso de las tareas administrativas sobre sus espaldas. Pues bien: ahora nos dividimos tales tareas entre nosotros tres, y un Secretario Académico, un Jefe de Servicios Escolares y una maestra encargada de los servicios psico-pedagógicos. Esta es también una novedad.

E.P. ¿Quién los nombra?

L.T. Son puestos de confianza y, por tanto, los elige el Director.

E.P. Entre los proyectos que debes traer ahora entre manos, ¿de cuáles me puedes decir algo?

L.T. De la creación de un Patronato del Conservatorio que Don Ignacio Helguera está promoviendo entre gente pudiente. De llevarse a cabo, como lo esperamos, podría el Conservatorio disponer de algunos fondos para sus necesidades internas.

Entre otros proyectos está el de la Escuela de Laudería, sobre la que daremos noticias tan pronto como sea posible. Y nuestro actual administra-

dor, el licenciado Alfredo Salgado, sugirió el establecimiento de una librería de descuentos especiales para los alumnos. Ahí podrán éstos adquirir métodos, libros diversos, partituras, cuerdas, música impresa, etcétera. La licenciada Sabau, jefa de la sección encargada de esta clase de asuntos, está muy interesada en dicho proyecto que patrocinará Bellas Artes.

E.P. ¿Y ustedes tienen alguna asesoría?

L.T. Sí, la de Tlaxcala, por ejemplo. Nosotros les enviamos maestros para las seis materias teóricas y prácticas que se enseñan ahí. Hace dos semanas pudimos presenciar los adelantos con gran satisfacción: pero hasta ahora ésta es la única asesoría que hemos implantado a nivel académico. A nivel de difusión hay muchas.

E.P. ¿Estas satisfecho?

L.T. El licenciado Labastida, Subdirector de Asuntos Académicos nos está ayudando intensamente. Para mí ha sido muy satisfactorio testimoniar la desaparición de tantas desavenencias como teníamos antes con el INBA, cuyo actual Director General se entrevista ahora con nosotros frecuentemente. El licenciado Labastida se pone en contacto con nosotros cada vez que lo juzga necesario. Es el de los que creen que el Conservatorio debe tener primacía entre las escuelas de enseñanza musical de México.

Claro que aun queda mucho por hacer, pero espero que podremos realizarlo con la colaboración de tanta gente como está dispuesta a ayudarnos.



Carlos Chávez, director del C.N.M., entre 1928 y 1934.

El Conservatorio Nacional

Rubén M. Campos

Fundado el Conservatorio, como hemos visto, con los elementos heredados de la Sociedad Filarmónica, la labor desplegada por su primer director don Agustín Balderas fue sin duda brillante, pues tocó en suerte ser la autoridad en torno de la cual se efectuó la expansión del núcleo conductor de la enseñanza musical que culminó en las audiciones públicas que hemos reseñado y que dadas en 1870, cuando ningún antecedente anunciaba ejecuciones musicales de tal magnitud, marcan una era nueva en la historia del arte musical en México.

El maestro Balderas cumplió su misión y fue el digno fundador del Conservatorio gracias a la abnegación del Padre Caballero, quien como hemos dicho, aportó sus vastos conocimientos de maestro y pedagogo insigne, pues enseñaba simultáneamente teoría musical y solfeo, canto, órgano y diversos instrumentos de arco, de aliento madera y de boquilla circular; y esta enseñanza no era empírica, sino técnicamente ajustada a una disciplina que formó excelentes músicos, cantantes y ejecutantes de diversos instrumentos, cuya competencia quedó manifiesta en los conciertos públicos dados por eminentes pianistas y violinistas como Pfeiffer y Vieuxtemps y el contrabajista Botessini, quienes encontraron músicos aptos para integrar las orquestas en sus conciertos.

Muerto el señor Balderas en 1881, ocupó la Dirección del Conservatorio don Alfredo Bablot, musicógrafo de origen francés, que vivió los mejores años de su vida en México, donde se captó numerosas simpatías por su competencia en escribir sobre asuntos musicales. Sus cualidades de organizador, su amplia cultura, su talento indiscutible y su exquisito gusto por la alta música, aptitudes que quedaron comprobadas en sus brillantes crónicas publicadas en *El Federalista*, así como su neutralidad para ser el lazo de unión entre los músicos mexicanos de su tiempo, hicieron que su designación para director del Conservatorio fuera recibida con satisfacción de todos. El hecho más trascendental de su gestión fue la fundación de la Orquesta del Conservatorio, integrada por profesores, alumnos de años superiores y músicos que habían pertenecido a la Orquesta de la Opera y la Orquesta de Santa Cecilia, instituciones que habían precedido a la Orquesta del Conservatorio y además por algunos aficionados distinguidos, prueba evidente de la simpatía que

DE LA BIBLIOTECA
XI-10
200750902
INVENTARIOS
DEL MUSEO

Opus
101
PARA PIANO
POR



ANGELA PERALTA.

PROPIEDAD DEL EDITOR

Nº 1.

gozaban la institución y su director, pues ya hemos dicho que durante algunos años los servicios de los profesores eran gratuitos, y solamente cuando el Conservatorio quedó alojado en la ex-Universidad y le fue asignada una subvención oficial, les fueron asignadas a los profesores pequeñas remuneraciones por sus enseñanzas, y la orquesta ensayaba por el placer de estudiar y ver premiados sus esfuerzos con los aplausos de auditorios que sabían estimarlos.

El señor Bablot hizo que los profesores del Conservatorio ocuparan por turno la dirección de la orquesta para juzgar de sus aptitudes y designar a aquel que demostrara mejores dotes, y de este honroso torneo quedó victorioso el distinguido violinista don José Rivas, que era uno de los fundadores del Conservatorio, y quedó como director definitivo de la orquesta. Habiendo hecho el señor Bablot un viaje a Europa como delegado del Gobierno Mexicano a la exposición de París de 1889, el señor Rivas quedó como Director interino del Conservatorio, y a su regreso el señor Bablot reasumió la dirección poco tiempo, pues falleció en 1892, con gran pesar de los artistas mexicanos y amantes de la música, que consideraban al señor Bablot como un excelente amigo y maestro.

Don José Rivas fue designado Director del Conservatorio y en 1893 reorganizó la institución por medio de un nuevo plan de estudios. Si la administración del señor Bablot se había distinguido por haber dado músicos tan competentes como don Ricardo Castro, don Felipe Villanueva y don Gustavo E. Campa, la administración del señor Rivas produjo una pléyade de pianistas discípulos del maestro don Carlos J. Meneses, quien fundó entonces la que propiamente puede llamarse Escuela de Piano del Conservatorio. No solamente pianistas tan distinguidos como Don Alberto Villaseñor, don Pedro Luis Ogazón, don Joaquín Villalobos, don Luis Moctezuma, don César y don Carlos del Castillo, fueron educados musicalmente en esa época, sino otros músicos tan distinguidos como don Julián Carrillo, don Arturo Rocha, don Luis G. Saloma, don Velino Preza, don Melquiades Campos, todos profesores distinguidos hoy, o directores de orquestas de bandas militares o de otras agrupaciones musicales.

El 10 de enero de 1907 tomó posesión de la Dirección del Conservatorio Nacional don Ricardo Castro, distinguido pianista y compositor que después de una serie de conciertos dados bajo los auspicios del diario *El Imparcial*, fue a Europa a perfeccionar sus conocimientos artísticos y a estudiar la organización de los conservatorios de música. Su nombramiento fue muy bien recibido por el profesorado y los alumnos, pues el compositor y pianista había logrado hacerse conocer y estimar en el mundo musical parisiense y dio conciertos de sus obras en las mejores salas. Pero los proyectos de reorganización del Conservatorio no pudieron ser puestos en práctica ni pudo verse el resultado de ellos, por la muerte prematura del señor Castro, que fue generalmente sentida. Sus funerales fueron en el mismo Conservatorio y la ceremonia una manifestación de dolor, pues todas las alumnas lloraban y los hombres no podían dominar su emoción.

Don Gustavo E. Campa reemplazó al señor Castro en la Dirección, pero deseando el gobierno seguir adelante el plan trazado apenas en la reorganización de la enseñanza musical, envió al señor Campa a que estudiara en Europa, como su predecesor, las enseñanzas y adquiriera obras didácticas experimentadas allá y desconocidas en México. Don Carlos J. Meneses sustituyó al señor Campa durante su ausencia, y a su regreso volvió a la Dirección del Conservatorio en septiembre de 1909 e implantó reformas que empezaban a fructificar, cuando don Julián Carrillo, educado musicalmente en Europa, asumió la dirección en agosto de 1913 e implantó a su vez nuevas reformas, la principal de ellas consistente en hacer del Conservatorio un centro de cultura literaria y artística, con un considerable número de profesores conferencistas, e instituyó las audiciones de alumnos en todos los grados de la enseñanza; dejó en libertad a los alumnos para elegir sus profesores, y su administración se distinguió por una actividad extraordinaria, aunque en las audiciones públicas frecuentemente tomaron parte alumnos aún no bien preparados. Pero su paso por la Dirección fue efímero y no vio terminar el año escolar.

Los azarosos tiempos revolucionarios trajeron sucesivamente a la Dirección del Conservatorio a personas honorables que no tenían afinidad ninguna con los estudios musicales, con excepción de don Rafael J. Tello, verdadero maestro, que tornó a disciplinar la enseñanza anárquica que prevaleció en esos interregnos, y de don Luis Moctezuma, distinguido profesor de piano, que nombrado Director no llegó a ocupar el puesto. Don Eduardo Gariel vino enseguida a ser Director. Precedido de la leyenda de antagonismo con los principales profesores del Conservatorio, logró, sin embargo, un avenimiento dejando en su puesto a todos, y durante su administración fue mejor acondicionado el local que ocupa el Conservatorio. Para dar una idea de la nueva orientación que se ha dado a la enseñanza técnica musical y de la acción que se proponía desarrollar bajo su dirección el señor Gariel nos sintetizó su pensamiento a este respecto en las siguientes líneas que transcribimos originales.

“La Sociedad Filarmónica fue la precursora del Conservatorio, y su objeto principal era difundir el arte musical entre el mayor número posible de aficionados y cultivar el gusto por la buena música. Cuando el Gobierno tomó a su cargo la Academia que aquella Sociedad tenía organizada y se convirtió en Conservatorio Nacional de Música, puede decirse que siguió el mismo derrotero. Las inscripciones entonces eran muy numerosas y se juzgaba que, mientras mayor fuera el número de alumnos, mejor se lograba el objeto que se perseguía, lo cual en cierto modo era verdad. Pasados los años, fue tomando un carácter de Escuela propiamente dicha y ya no de Academia; sin embargo, la práctica anteriormente establecida seguía obstruccionando la nueva orientación que se le quiso dar al Conservatorio. Vino después la Revolución con sus sacudimientos, y el Conservatorio, como todas las otras instituciones oficiales, se resintió notablemente, pues se había relajado la disciplina, habían dejado de estar vigentes los programas y reglamentos, y cuando

A la Srta Maria Aubert.



Qu'importe
l'ouviens toi

para

PIANO

por

Melodia capricho

Gustavo E. Campa.

Propiedad de los Editores para todos paises.
Registrado

HAMBURG, MEXICO,
Gr. Reuher 38 Coliseo Viejo 15
A. WAGNER Y LEVIEN.
Leipzig, Friedrich Hofmeister.

Pieza para piano de Gustavo E. Campa.

yo me hice cargo de la Escuela, esta desorganización puede decirse que había alcanzado su máximo de intensidad.

“Desde hace muchos años, como lo demuestran los diversos folletos que he publicado referentes a los planes de estudios del Conservatorio, tuve la idea de que esta Escuela de Música debía moldearse bajo un pie estrictamente serio y profesional. Esta idea se ha confirmado en mí, después de la comisión que hace dos años se me confirió para visitar los Conservatorios de Música europeos y norteamericanos. Los que visité allá, se dividen en dos grandes clases: los de empresas particulares que están organizados bajo un punto de vista comercial, y los oficiales, que están sostenidos por sus respectivos Gobiernos y tienen un punto de vista muy distinto: seleccionan su personal de alumnos de tal manera, que el número total de alumnos no es grande, pero sí se logra obtener alumnos bien dotados para el arte, que tienen propósitos serios y que alcanzan a veces grandísimos progresos.

“Este año se ha estudiado ya un nuevo plan de estudios y un nuevo reglamento, en los cuales se ha procurado poner los medios de seleccionar a los alumnos en lo que se refiere a sus aptitudes para el arte, a fin de que todos aquellos que no estudien seriamente vayan siendo eliminados, de tal modo que sólo queden en la Escuela los alumnos que prometan llegar a hacer una carrera completa, si no brillante, cuando menos decorosa para el plantel. La selección se hará más efectiva en las enseñanzas más solicitadas, como las del piano. Se modificarán trascendentalmente los estudios de solfeo y canto, se reorganizará la Orquesta del Conservatorio, se hará efectivo el estudio constante de conjuntos vocales, y se instituirá definitivamente un Cuarteto clásico del Conservatorio, que hasta hoy no ha existido más que de nombre.”

Las enseñanzas que a partir de esa época quedaron instituidas en el Conservatorio Nacional son las de composición, canto, piano, órgano, arpa, instrumentos de arco, de madera y de metal y declamación, así como los estudios preparatorios de estas enseñanzas, que son un curso de solfeo, teoría y dictado musical y el primer grado de piano para los estudios de órgano; dos cursos de solfeo, teoría de composición, y los cursos de lectura superior para los estudios de declamación. Los estudios se distribuyen en tres grados, inicial, medio y superior para los de instrumentos de arco, de aliento (madera y latones), de teclado (órgano y piano), de canto, de composición y de declamación. Los estudios de solfeo se distribuyen en dos grados. La duración de estos grados es de dos a tres años, materias complementarias los idiomas francés, inglés, alemán, italiano para las carreras de canto y declamación lírica, armonía, lectura musical y conferencias de historia de la música. Además, todos los alumnos de solfeo, instrumentos, canto y composición deberán integrar los cursos y conjuntos vocales, y todos los alumnos de las clases de instrumentos, en todos los grados, deberán integrar la orquesta de alumnos y practicas en las clases de conjuntos de instrumentos correspondientes.

Don Julián Carrillo volvió a la Dirección al derrocamiento del Gobierno que había nombrado al señor Gariel, y tras breve tiempo de haber vuelto, renunció y fue nombrado el actual Director, don Carlos del Castillo. Bajo la dirección del señor del Castillo, el Conservatorio ha tornado a su antigua disciplina y al orden que había desaparecido. El infatigable y culto maestro, que ha hecho de la música una cruzada, no descansa ni un día. Fundador y director de la “Academia Juan Sebastián Bach”, ha formado numeros pianistas, y las audiciones de alumnos del Conservatorio son constantes y de verdadera enseñanza. Una propaganda tenaz, disciplinada, de progresión incesante hacia el perfeccionamiento, es el programa de acción del joven maestro que entregado a múltiples tareas, todas relacionadas con la música, ha visto fructificar en excelentes ejecuciones su disciplina y su ejemplo de trabajo laborioso y de excelente cultivador de la música.

Al través de los años corridos desde la fundación del Conservatorio hasta nuestros días, han consagrado su vida entera a la enseñanza abnegados profesores que van desapareciendo, y de los que quedan bien pocos vivos. Todos ellos han contribuido a la propagación de la música formando buenos ejecutantes, dirigiendo agrupaciones musicales, fundando academias, derramando su saber y su experiencia en la sociedad que los estima y que los llama para las enseñanzas particulares. Sería larga tarea enumerar los nombres de esa pléyade venerable que ha sido constituida por otra generación a la que educó y preparó con su saber y su ejemplo. Gracias a ellos los ejecutantes de instrumentos se han multiplicado y han alcanzado, en infinidad de músicos, la virtuosidad, el arte impecable de tocar un instrumento musical. Dispersos por nuestro país, esos discípulos de los viejos maestros del Conservatorio han llevado dondequiera la enseñanza recogida, la maestría de la ejecución, la técnica de su arte, y merced a ellos, los ejecutantes, ya no empíricos e intuitivos como antes, sino en posesión de un arte aprendido disciplinadamente, propagan la música en todas las regiones utilizando las disposiciones naturales de una raza dotada tan felizmente de un alma musical.

Armando Montiel entrevistado por Esperanza Pulido

E.P. Armando: usted fue un conservatorio muy distinguido. ¿Qué recuerda usted de sus maestros?

A.M. En primer lugar a Manuel M. Ponce. Como ser humano era incomparable. A él le debí preciosos consejos y apreciaciones invaluable en los comienzos de mi carrera. Ponce no sólo enseñaba a sus alumnos a sumir las teclas del piano, sino todo aquello que debería constituir una base para perfeccionamiento. Conservo varias dedicatorias suyas y en especial la que me escribió en "Alma y Primavera".

E.P. ¿En qué año se unió usted al cuerpo docente del Conservatorio y qué materias enseñó ahí?

A.M. Debe de haber sido allá por 1940 o 1941. El maestro Luis García de Mendoza dirigía entonces el plantel. El no era un músico profesional, pero sí un musicógrafo autodidacta. A él le debemos el único *Anuario* que ha publicado el Conservatorio. Entré a una oposición para obtener una plaza de maestro y obtuve la más alta califi-

cación, pero no me dieron el puesto por politiquerías de esas que existen por dondequiera. Todo mundo protestó y entonces me concedieron la gracia de tres horas de trabajo que me permitieron comenzar a sentirme parte del cuerpo docente del plantel. García de Mendoza me apoyó oficialmente; ya desde antes me había procurado la ayudantía en las clases de piano de Amparán y Ponce. Para mí fue un gran honor trabajar como auxiliar del maestro Ponce que tanto afecto y respeto me inspiraba.

E.P. ¿Cómo se inició en usted su afición por la ópera?

A.M. Salvador Ochoa y yo acompañábamos a casi todos los cantantes de aquella época y como teníamos la oportunidad de escuchar los consejos que les daba Fanny Anitúa a sus alumnos, aprendimos enormemente y nos aficionamos al arte lírico a más no poder.

E.P. Su habilidad como lector a primera vista —un "traga-notas", co-

mo yo misma lo llamé una vez en plan de broma— debe de haberle sido de gran utilidad en aquellos campos.

A.M. Le aseguro que casi todos los cantantes de México (incluyendo a Plácido Domingo) pasaron por ahí.

E.P. ¿Ya se había fundado la Academia de la Ópera?

A.M. Cuando Luis Sandi la fundó para beneplácito de muchos, él pensó entonces en mí como repetidor, y al cabo de algún tiempo como director. Entonces trabajamos ahí intensamente. Casi todas las semanas poníamos una ópera nueva.

E.P. ¿Estrenaron alguna ópera mexicana?

A.M. No solamente una, sino varias.

E.P. Deben haber comenzado por *La Mulata de Córdoba* de Moncayo, supongo.

A.M. Sí, la *Misa de seis* de Jiménez Mabarak y *Maximiliano y Carlota* de Luis Sandi. Ya un poco después *Severino* de Salvador Moreno.

E.P. ¿Esa gran habilidad para la lectura a primera vista seguramente debe haberle abierto los caminos de la dirección orquestal operística.

A.M. Sin duda. Entonces dirigí algunas que se daban por primera vez en México, como las de Menotti, por ejemplo; *La Serva Padrona* de Pergolesi con la Orquesta Sinfónica Nacional: la reposición de *La Mulata* de Moncayo y *Tancredo y Clorinda* de Monteverdi. En total, unas veinte o veinticinco óperas que me abrieron en parte las puertas de la ópera internacional.

E.P. Usted estudió también composición; ¿quiénes fueron sus maestros?

A.M. Solamente José Rolón. Para la técnica de la ópera me ayudó bastante el maestro Mugnai.

E.P. ¿Cuáles estrenos recuerda?

A.M. Un *Quinteto* en la Sociedad Latinoamericana de Música. Tengo también una *Suite Breve*, un *Concertino Mexicano* para piano y orquesta y un número considerable de canciones, la mayor parte de las cuales están dedicadas a la soprano Rosita Rimoch, a quien elegí como compañera de mi vida.

E.P. ¿Le hubiera gustado entregarse de lleno a la composición?

A.M. En realidad no, porque me habría sentido incompleto. Creo haber cumplido con varias ramas de la música que hicieron patente mi labor general. A la dirección de la ópera le dediqué cerca de 15 años. También tomé parte en la contratación de artistas extranjeros, para lo que Kleiber me ayudó. Hice mucha música de cámara como acompañante de grandes artistas. Fui maestro en el Conservatorio.

E.P. Cuando asumió usted la dirección del Conservatorio ¿qué aspiraciones y proyectos llevaba?

A.M. El esfuerzo primordial me favoreció bastante. Me hubiera gustado gozar de un número mayor de facilidades administrativas, pero creo haber tratado de realizar lo que me propuse en la medida de mis posibilidades, aunque no siempre lo haya logrado.

E.P. ¿Conserva usted buenos recuerdos de su gestión como director del Conservatorio?

A.M. Entre los colegas que me precedieron estoy seguro que muy pocos pudieran haberse jactado de falta de tropiezos y obstáculos.

E.P. Especialmente en los últimos años de su gestión se vio obligado a enfrentarse con dificultades de diversas índoles. ¿Cómo salió usted del paso?

A.M. En realidad no me afectó grandemente en lo personal, porque se trataba de criterios políticos que forzosamente tenían que echar abajo cualquier oposición.

E.P. ¿Y los maestros?

A.M. Los maestros no aceptan la disciplina. Cuando traté de poner orden pusieron el grito en el cielo. En las reuniones del Consejo Técnico del plantel se discutían barrabazadas, porque hacía falta un espíritu de cohesión y solidaridad.

E.P. ¿Cómo andaba la cosa administrativa?

A.M. A través de la experiencia yo percibía los aciertos y las fallas; pero mis deseos de organizar el Conservatorio eran muy grandes. No pretendo criticar a mis colegas predecesores, pero, en realidad, casi todo andaba fuera de orden. Casi nada funcionaba desde el punto de vista administrativo.

E.P. ¿Y el académico?

A.M. Traté de estudiar proyectos viables. En campos de la musicología, por ejemplo, el programa que me presentó Juan José Escorza —que me

pareció muy correcto— no pudo llevarse a cabo por falta de colaboración. En otros campos se hizo algo, pero los ensayos enviados a las autoridades en turno no fueron secundados. Faltaba coordinación entre los maestros. En lo administrativo me vi obligado a realizar algunos cambios.

E.P. ¿Cómo ve usted el futuro del Conservatorio, pues?

A.M. En este momento los altos mandos del Conservatorio están dirigidos por personas ajenas al plantel y a la música. Creo que nosotros luchábamos para que el Conservatorio fuera realmente dirigido por un músico, si no militante, por lo menos conocedor del *métier*. No tengo el ánimo de culpar a nadie, pero estoy convencido de que los maestros deberían volver por sus fueros con el apoyo oficial. El maestro tiene que ser autónomo en su materia. No quiero decir con esto que el gobierno deje de apoyarlo, sino que los músicos habrían de ser los rectores académico del plantel.

E.P. ¿Quién le parece a usted que debería manejar el subsidio que le da el INBA al Conservatorio?

A.M. Aquí se ha malentendido el papel del maestro de música. El subsidio tendría que ser manejado por las autoridades conservatorianas. Deben interpretarse las funciones específicas con el máximo de honestidad y competencia.

Escalas sin término la música

*ESCALAS sin término la música
sube despacio, sin cansarse,
y silencios a compás, medidas
en donde el tiempo se recobra,
señalan el comienzo eterno:
las repeticiones infinitas
de un espejo en ondas perezosas*

*Bellos objetos como hogueras
en donde en círculos transcurren
—cada vez más cerca— las señales
de apariciones sin olvido,
con sus objetos; de la mano
los lleva ahora, como hogueras.*

*Y en este momento vuelve todo;
aquel vestido suyo, aquella
sortija abierta oscuramente;
la sal de aquel júbilo obstinado
transparentándose en sus párpados.*

*Espejo danzante y congelado,
recinto de imágenes eternas
que de alma y de tiempo se enriquecen;*

*y es el mismo día, los zapatos
vacíos, el reposo de su ropa
húmeda de pliegues todavía.*

*Y ensaya sonriendo sus poderes;
el ritmo diestro en la tarea
de resucitar, y la victoria
sobre la amenaza remediable
y las cosas que nos van dejando.*

*Música que sube, almenas claras
como hogueras en orden; cerco
del orden fastuoso de su frente.*

*Y ella en los vértices de todo,
y en medio y en torno, es y refleja
y junta la cima y las escalas,
la alianza y el astro de la alianza.
Y el alma preñada para siempre.*

*(As de oros)
Rubén Bonifaz Nuño
(1923)*

El nacimiento del Conservatorio

Luis Sandi

En el México imperial, entre las brillantes apariencias de una corte pronta a desintegrarse, a los 13 días que la Emperatriz Carlota saliera a Europa en busca de ayuda para el agonizante imperio y a unos meses de haber intentado abdicar Maximiliano, se inaugura el Conservatorio de Música de la Sociedad Filarmónica Mexicana. Un año más tarde caían el Emperador y su imperio; el Conservatorio, en cambio llega este año a su centenario*, y le deseamos mucho más.

Había en ese tiempo una figura brillante: el pianista Tomás León. En su academia se reunía un cenáculo de músicos e intelectuales: los pianistas Pancho Villalobos y Francisco Sanromán, los compositores Melesio Morales y Julio Ituarte, Aniceto Ortega, médico, pianista y compositor, los doctores Francisco Ortega, Eduardo Liceaga y José Ignacio Durán, Director de la Escuela de Medicina, el licenciado Urbano Fonseca, el ingeniero Antonio García Cubas, el poeta Casimiro del Collado, los señores José Dueñas, Ramón Romero de Terreros, Lázaro Ortega y Dn. Agustín Siliceo, literato y pianista.

Los compositores entonces, como ahora, tenían que hacer mil proezas para que sus obras se tocaran. Es el siglo de la ópera y los compositores mexicanos escriben óperas y, como es natural, encuentran mil dificultades para que se representen. Pero de vez en cuando la ejecución de alguna, alienta a los compositores a seguir escribiendo.

Una de las raras oportunidades para que una ópera mexicana se represente la brinda el debut de la Compañía de Opera Italiana de Anibal Bicchi la que ha sido subvencionada por el gobierno imperial a condición de que contrate a Angela Peralta y estrene una ópera mexicana.

Melesio Morales, Cenobio Paniagua, Manuel Covarrubias, Miguel Meneses, Octaviano Valle y Leonardo Canales iniciaron sus gestiones ante el empresario para que fuera una obra suya la ópera presentada.

* Artículo contenido en *Revista del Conservatorio*, No. 14, septiembre de 1966.

Melesio Morales buscó y obtuvo el apoyo del Cenáculo León el cual nombró una comisión para que se entrevistara con el empresario Biacchi. Con altanería y descortesía los recibió Biacchi, en el pórtico del teatro y les dijo que no estrenaría la ópera *Ildegonda* de Melesio Morales, en primer lugar porque el gobierno no le había dado la subvención prometida y, sobre todo —y esto lo hizo resaltar insolentemente— porque era obra de un mexicano, cuyo estreno redundaría en perjuicio económico y en desprestigio artístico.

Para impresionar a Biacchi el Dr. Durán había dicho que la comisión representaba al “Club Filarmónico Mexicano” que en realidad no existía. La insolente actitud de Biacchi enardeció al Cenáculo el cual a propuesta de García Cubas y para no dejar como mentiroso al Dr. Durán, se transforma de inmediato en el “Club Filarmónico Mexicano”.

El flamante Club decidió llevar adelante su campaña en favor de la *Ildegonda* de Morales y al fin, tras mil vicisitudes, logró que se representara con gran éxito, cuatro veces.

El triunfo no se les subió a la cabeza a los miembros del Club. El Dr. Durán en su discurso festejando la victoria pidió que el Club hiciera imposible que otro extranjero menospreciara al músico mexicano por impreparado para lo cual propuso la fundación del “Conservatorio de Música Mexicano”.

Aprobada por todos la proposición del Dr. Durán el Club hizo más amplia su organización y se transformó en la “Sociedad Filarmónica Mexicana”.

Tras de librar una absurda batalla contra los maestros de música que temían quedar en la miseria si el Conservatorio se creaba, la Sociedad Filarmónica Mexicana anunció así la inauguración del

“CONSERVATORIO DE MUSICA DE
LA SOCIEDAD FILARMONICA
MEXICANA”.

Infancia del Conservatorio

El Conservatorio nació, como ya se leyó antes, gracias a la gestión del Cenáculo León en su última metamorfosis de Sociedad Filarmónica Mexicana. Pero tal gestión pudo cristalizarse en realidad gracias a la desinteresada colaboración del padre don Agustín Caballero.

No se sabe todavía dónde ni cuándo nació, ni dónde estudió música. Las primeras noticias que se tienen de él son como fundador, en compañía de otro músico mexicano notable: Joaquín Beristáin, de una Academia de Música en 1838. Era pianista y organista y conocía todos los instrumentos de orquesta y de banda lo suficiente para enseñar a tocarlos.

Como maestro era sorprendente por la rapidez con que podía poner a sus discípulos en aptitud de ejecutar el repertorio de aquella época. Así a un año escaso de haberse inaugurado la Academia, sus alumnos pudieron presentar *La Sonámbula* de Bellini en los salones de la Antigua Inquisición.

De su dedicación a la música nos habla el propio Agustín Caballero, todavía no sacerdote, con motivo de un concierto público organizado por la Junta de Fomento de Artesanos de México y efectuado el 18 de mayo de 1844 en el Gran Teatro de Santa Anna.

“Hace mucho tiempo que como director de este establecimiento (la Academia) deseaba con ardor dar al público una manifestación de los trabajos y adelantos de mis alumnos .

“Así lo ofrecí al planear la Academia, y así lo exigían mi honor y mi delicadeza para satisfacer a los interesados del empeño y tesón que he puesto en el desempeño de la obligación que contraje y el interés mismo de mis discípulos, que deben tenerlo no sólo por el bien que les resulte, sino también en que sus conciudadanos, y los que no lo son, se convenzan de que los mexicanos son aptos para la música y que hay en ellos constancia y dedicación.

“Para llevar a efecto mis deseos, no he perdonado diligencia alguna: he sacrificado, mi salud e intereses; he interesado a las personas más notables: he tocado los resortes que han estado a mi alcance; he enseñado a multitud de jóvenes sin el menor estipendio y todo sin otra mira que la de ser útil a mis compatriotas en un arte tan bello, tan agradable y que goza de tanto aprecio que, puede decirse, se ha hecho una de las principales ramas de una esmerada educación...

“Hoy la Junta de Artesanos, al dignarse invitarme para ser uno de sus miembros, no sólo allana el cumplimiento de mis compromisos, sino que me presenta la más bella ocasión de satisfacer los sentimientos que me animan como mexicano por el bien y prosperidad de mi patria, contribuyendo, aunque sea en muy pequeña parte, a los adelantos y mejoras de la clase más útil a la sociedad”.

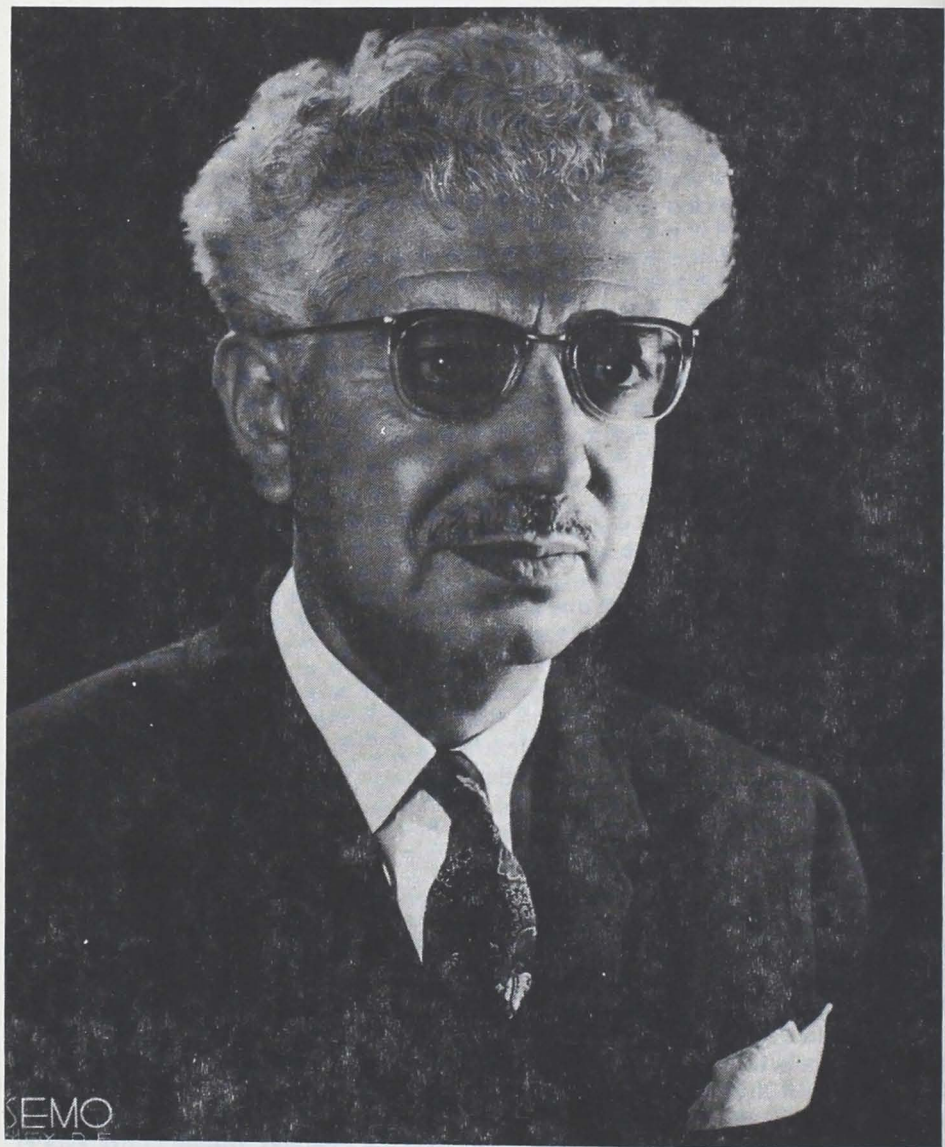
Un año después de fundada la Academia de Música murió don Joaquín Beristáin, grave pérdida para México a los 22 años.

Caballero se casó con su viuda, la soprano Ignacia Ilizaliturri.

A la muerte de ella debe haber iniciado sus estudios en el seminario. Celebró su primera *misa* el sábado 14 de mayo de 1859 en la iglesia de Santa Brígida.

Su nuevo estado no lo distrajo de la música; pasión de su vida, y siguió formando músicos para el teatro y para la iglesia en su Academia.

Cuando la Sociedad Filarmónica empezó a enfrentarse con la oposición de los músicos para la fundación del Conservatorio recurrió para salvar su ideal al Padre Caballero, con 20 años de vida y de éxito en el flamante y atacado plantel y lo alojó en el local de la Academia, en la casa que forma la esquina de las calles de Canoa (hoy 4a. de Donceles) y la del Factor (hoy 1a. de Allende), donde ahora está el Montepío.



Luis Sandi.

El Conservatorio absorbió también a la Academia Municipal de Música y Dibujo lográndose con eso la unificación de la enseñanza profesional de la música.

La Sociedad Filarmónica seguía en su tarea de organizar conciertos también.

El 7 de septiembre del mismo año de la fundación del Conservatorio: 1866, la Filarmónica ofreció su primer concierto público, en parte para allegarse fondos para el sostenimiento de aquel plantel.

Dos números son notables en este concierto, uno por pintoresco y mastodónico: "Gran final del primer cuadro de la ópera de Mercadante, *La Vestal* ejecutada (sic) por 345 señores y señoras con acompañamiento de orquesta, banda militar austro-mexicana y 12 pianos de cola tocados cada uno a cuatro manos por 12 señoritas y 12 caballeros".

El otro es el estreno de la Sinfonía de Joaquín Beristáin quien queda como el primer compositor mexicano que abordó el género sinfónico.

La Sociedad Filarmónica en vista del auge de su Conservatorio pidió al Presidente, Lic. Dn. Benito Juárez la cesión del edificio de la Universidad ubicado en parte del mercado del "Volador", en la calle de la Corregidora, lo que fue concedido junto con una pequeña subvención.

Con la Ley de Instrucción Pública expedida el 2 de diciembre de 1867 Dn. Agustín Caballero, sacerdote, no pudo seguir siendo Director del Conservatorio. Sin embargo lo siguió siendo de hecho.

A los 7 años de fundado el Conservatorio éste y la Filarmónica llegan a su apogeo. El Conservatorio tenía 43 profesores, 763 alumnos, 260 alumnas y los 300 o más artesanos de los coros "Orfeón Popular" y "Aguila Nacional". La Sociedad Filarmónica contaba con 101 socios protectores, 57 socios profesores, 134 aficionados, 9 artistas, 98 literatos, 28 corresponsales, 14 socios de mérito y Franz Liszt como Socio Honorario.

Esta primera etapa estaba llegando a su término. Por razones políticas el General Dn. Porfirio Díaz disolvió la Sociedad Filarmónica.

El Padre Agustín Caballero se estableció en Amecameca donde reunió un centenar de alumnos a cuya educación musical se dedicó por completo.

El Conservatorio fue nacionalizado en 1877 y ha vivido hasta ahora sin interrupción.

Y, como señala Robert Stevenson en su valiosísima obra *Music in Mexico*, hay que notar que mientras los conservatorios de Estados Unidos rivalizaban por tener directores extranjeros, el Conservatorio Nacional y otras escuelas regionales, se servían de mexicanos exclusivamente, para bien o para mal. Al principio tal vez para mal pero al fin y en definitiva, para bien.



María Teresa Rodríguez, pianista.

Diálogo entre la pianista y maestra María Teresa Rodríguez y Esperanza Pulido

E.P.- No deseo hacerte preguntas de cajón, pero a los lectores les interesa por fuerza saber cómo ves el ambiente musical que reina generalmente en esta ciudad y particularmente en el Conservatorio.

M.T.R.- Por razón natural, el ambiente es raquítico. comenzando por la ciudad, somos tantos los millones de habitantes, que el porcentaje de músicos profesionales debería ser mucho más elevado. Por lo que se refiere al Conservatorio sería de esperarse un número más proporcional de pianistas y la posesión de una escuela pianística bien cimentada; sin embargo, no es así.

E.P.- ¿Cómo deberíamos de calificar la sección de Piano de este plantel?

M.T.R.- Hay un buen grupo de profesores en el Conservatorio; pero, por una parte carecemos de una juventud disciplinada y por otra nos falta un incentivo suficiente que ofrecerles a los alumnos para que realicen una carrera verdaderamente profesional de pianistas.

E.P.- Un buen número de estudiantes de piano termina aquí sus diez años de instrucción y "salen" con buenas recomendaciones de "concertistas" (título que siempre me pareció extraño).

M.T.R.- "Salen", pero no "egresan". Quisiéramos más "egresados".

E.P.- Entiendo que tomas la palabra "egresar" en su sentido latinoamericano de acepción universitaria. Estoy de acuerdo contigo. A tu vez, ¿estás de acuerdo con lo que dijo recientemente Claudio Arrau en una entrevista, respecto a la conveniencia de que los aspirantes a pianistas carecen en absoluto de perspectivas para ganarse la vida como tales? Y les aconsejé abandonar ilusiones y dedicarse a carreras más productivas, como las de los violinistas, por ejemplo, (o los guitarristas —pienso).

M.T.R.- Si habló como concertista excelso que es, concuerdo con él, pero el piano, siendo un instrumento tan popular y gustado brinda otros medios de explotación económica, como el acompañamiento, la enseñanza, etcétera.

E.P.- Y aún el simple placer de leer tanta maravilla de música como se ha escrito para el instrumento y para la orquesta sinfónica. ¿Has sentido alguna vez que la música te fatiga?

M.T.R.- Jamás me ha fatigado su estudio. Por esto les digo a mis alumnos que deben adorarla y vivir siempre rodeados de sonidos musicales.

E.P.- Cuando eras una criatura de seis años ya tocabas correctamente en el piano de Gomezanda, tu primer maestro. Creciste en íntimo contacto con la música y a su debido tiempo Borowski se encargó de incrementar tu técnica ¿Y después?.

M.T.R.- Al maestro Carlos Chávez le debí muchísimo. El me enseñó la escuela que él adquirió en parte de Ogazón y Hoffman, y en parte a través del jazz, cuya ejecución exige una especie de dedos eléctricos que no se necesitan para otra clase de música.

E.P.- Considero una hazaña de tu parte el haber grabado el total de la producción pianística de Carlos Chávez, puesto que se trata de una música muy especial, de difícil ejecución. Volviendo a tu cátedra de piano en el Conservatorio ¿qué propondrías para la donación de becas?

M.T.R.- Pienso que deberían darse las becas sólo previa investigación social, a muchachos necesitados que verdaderamente las merecieran y pudieran ser controlados y apoyados para que su nivel de eficiencia se mantuviera incólume.

E.P.- ¿A tí te agrada enseñar?

M.T.R.- Ya lo creo, y me parece que soy una maestra exigente que se preocupa debidamente por el adelanto de mis alumnos. Te aseguro que me entrego totalmente a ellos.

E.P.- Aparte de Gomezanda, Borowski y Chávez, ¿tuviste algún otro maestro que te dejará un provecho palpable?

M.T.R.- Harris Shaw alumno de Borowski me enseñó el aflojamiento completo de los músculos para la obtención de diferentes coloridos pianísticos. En Barcelona tomé un curso con el magnífico maestro Paolo Denza. Y no puedo olvidar a Roth, con quien estudié música de cámara estando aún en el Conservatorio. Era un pedagogo de primerísima línea y a él debo mi afición por la música de cámara y mis actuaciones con músicos de gran categoría como acompañante o colaboradora. Las enseñanzas de Roth nunca se podían olvidar.

E.P.- ¿Tú les aconsejas a tus alumnos estudiar la música de cámara?

M.T.R.- Ya lo creo, pero no olvides que está en el programa del curso como materia obligatoria.

E.P.- Tú, con tu grabación de la obra completa para piano de Carlos Chávez, mucha de la cual entra naturalmente dentro de la categoría de "cámara", te has colocado en un lugar muy elevado entre los pianistas no sólo nacionales, sino también internacionales; porque, como sucede siempre, los méritos de Chávez como compositor apenas comienzan a ser catalogados en el sitio que les corresponde. Y tu trabajo de grabación total tiene por fuerza que contribuir a ello.

M.T.R.- ¡Ojalá!

A la música

Es hielo abrasador
es fuego helado.

Soneto al amor
Quevedo

Veo columnas polares
que miran la muerte de un sol último
como osos que de pronto
se dieran cuenta de la luz y de la nieve,
advierdo flores blancas y negras
implorando en magníficos umbrales
que las dejen entrar a ser el ritmo
o la alfombra persa voladora
en la que el alma
lleva ardientes abrazos al sonido.

Hay azúcar vuelta pólvora,
perfumes convertidos en petróleos ancestrales
y un vómito abundante de topacios
que hierde de muerte
celajes orgullosos.

Huracán blanco sobre el blanco,
primavera negra sobre el negro.

antecesora del universo
maremoto del deseo
apetito del viento por entrar en los conductos
y atravesar la brillante lujuria de los prismas
para salir al aire
de otra pasión desconocida...

Cuando la música se ejerce
el principio y el fin son el instante,

lo sabido, lo por saber, lo que nunca se sabrá
entra por la sencilla rosa de la oreja
cayendo en desfiladeros de espejos
hasta el fondo donde nos corre silencioso
el líquido innombrable del amor y el odio.

Poesías no coleccionadas
Elia Espinosa (1953)



Irma González, soprano

Con Irma González

Esperanza Pulido

E.P.- Querida Irma: tú eres una de las grandes sopranos que ha producido México. Pensando en los comienzos de tu carrera, ¿consideras a María Bonilla como tu única maestra?

I.G.-Si, desde el punto de vista vocal, a ella le debo todo; pero en el campo de repertorio tuve a varios maestros como Mognai, Salvador Ochoa y Morell.

E.P.-Me parece que casi no saliste de México por aquellos tiempos.

I.G.-Sólo una vez, cuando el maestro Carlos Chávez nos envió a Blas Galindo y a mí a tomar unos cursos en el Instituto Berger de Boston, del que el gran Koussevitzki era el director. Ahí tuve como maestro a Herbert Craft y ahí canté por primera vez la *Novena Sinfonía* de Beethoven y óperas como el *Don Juan* de Mozart. Una vez que el maestro Craft se vio obligado a dejarnos solos por algunos días, me encomendó a mí lo sustituyera.

En mi examen me impusieron algunas partes de *La Bohemia* de Puccini, con Mario Lanza en la parte de Rodolfo.

E.P.-Pienso que fuiste un poco autodidacta.

I.G.- No, siempre tuve la vigilancia de grandes maestros, entre los que estaba Salvador Ochoa, de quien recibí muy sabias enseñanzas.

E.P.- Cuando Luis Sandi dirigió una inolvidable temporada de ópera en el INBA, nunca olvidaré una Gretel que cantaste con Oralia Domínguez como Hansel. En el campo internacional, ¿cuál consideras tu actuación más prominente?

I.G.- La del Teatro Colón en Buenos Aires, cuando tras una larga clausura volvieron a ponerlo en circulación allá. Entonces tuve mucho éxito con *Turandot* de Puccini. Y ahí mismo canté después *Butterfly*, *Fausto*, *La Bohemia*.

E.P.- Tus actuaciones con la Opera del City Center de Nueva York tuvieron resonancia.

I.G.- Ahí tomé parte en cinco temporadas. Después me llamaron a la Unión Soviética, donde canté en Moscú, Leningrado, Kiev, Riga y otras.

E.P.- Cuando el Lic. Alvarez Acosta dirigía el INBA hiciste varias giras nacionales e internacionales.

I.G.- Si, por Cuba y toda la América del Centro y, naturalmente, por todo México. Emiliana de Zubeldía también me invitó varias veces para que diera recitales de *lied* en Hermosillo.

E.P.- Cuando te retiraste de la ópera ¿te produjo esto un gran pesar?

I.G.- Al contrario, entré en una gran tranquilidad, pensando que ya sólo tendría que preocuparme por las cantatas y el *lied*. Me olvidaba decirte, entre otras cosas, que también tuve actuaciones en el Liceo de Barcelona y de Bulgaria me invitaron a participar en el jurado de un concurso de canto.

E.P.- Después de una carrera tan llena de satisfacciones artísticas, ¿qué te depara ahora la vida como maestra de canto en el Conservatorio Nacional de Música?

I.G.- El Conservatorio ha sido para mí un tesoro: mi casa, mi refugio, mi alegría.

E.P.- ¿Has tenido aquí alumnos muy prominentes?

I.G.- Entre otros, varios procedentes de la Juilliard de Nueva York, como Paco Maiza, David Ifker, Mario Hoyos, Noel Quiroz, Víctor Ramírez, Consuelo Caroli. Noel ya está cantando en Alemania. La Juilliard me invitó para que diera un curso en aquella escuela durante dos años por lo menos, pero yo no podía abandonar a mis alumnos de México. Tengo la satisfacción de que María Luisa González Tamez obtuvo un tercer lugar en un concurso muy importante del Japón, y luego fue contratada para una gira de conciertos de música mexicana por todo el país. Ya puedes imaginarte la satisfacción que todo esto me ha proporcionado, pues siento que por la juventud yo podría dar hasta la vida.

E.P.- Por favor dime algo acerca de tus principales grabaciones.

I.G.- *La Novena* con Bruno Walter y la Filarmónica de Nueva York; una de *Canciones Mexicanas* con Miguel García Mora, con quien también estudié bastante (así como con Armando Montiel). Grabé otra *Novena* con Berstein en el Carnegie Hall de Nueva York, con la Sinfónica de Boston; otra de *Canciones* de Revueltas con la Orquesta de la Ciudad de México.

E.P.- Irma: Ha sido un gran placer conversar contigo. Muchas gracias.

Mis recuerdos del Conservatorio

Luis Sandi

El Conservatorio estaba en una casona colonial frente al Museo Nacional, en el número 16 de la calle de la Moneda. El Museo usaba el Salón de Actos en el que se celebraban audiciones, concursos y conciertos hasta que, no sé por qué, dejó de usarse el acogedor saloncito y se cambió por el helado Anfiteatro de la Preparatoria.

El edificio era grande para casa, todo un palacio de la época en que fue construido, pero decididamente chico para escuela, y más para una escuela tan numerosa como era el Conservatorio en aquellos tiempos. Tenía dos patios y dos pisos. El segundo patio se habilitaba de campo deportivo y en él jugábamos *basket-ball*, con grave deterioro de dedos de pianistas y violinistas; por cierto que uno de los buenos jugadores era Higinio Rubalcaba. Y, cosa extraña, había en el traspatio un par de estupendas regaderas, heladas pero de gran presión.

La sala de recepciones que separaba la dirección de las oficinas estaba amueblada muy porfirianamente y olía a encerrado. La biblioteca tenía dos saloncitos insuficientes para el gran número de estudiantes que íbamos a buscar allí, no la fuente de sabiduría de sus volúmenes, sino refugio de las feroces prefectas, para poder platicar, eso sí cuchicheando, con nuestras adoradas, hasta que alguna risa indiscreta o un entusiasta juramento de amor sacaba de su habitual quietud a la biblioteca y éramos arrojados al inclemente mundo exterior, patrullados por tres bravas solteronas: Amalita, Beatricita, y la Peluca, enemigas juradas de Cupido y urdidoras de mil enredos.

Las tres Gorgonas no estaban solas: las reforzaba un Prefecto Superior, que en honor a la verdad era menos fiero que ellas, y un portero, Andresito, tuerto y con un gran lobanillo en la cabeza, que le obligaba a llevar ladeada la gorra,



Silvestre Revueltas

dándole una falsa apariencia de picardía. Este creo que era el peor de toda la escuadrilla, porque además era un grosero, sobre todo cuando se achispaba, lo que por lo regular pasaba todas las tardes.

Otra gracia que tenía Andresito, que por cierto heredó Dimas, su sucesor: a los que tocábamos en la orquesta de alumnos nos repartían cada mes, de acuerdo con el número de asistencias, una exigua subvención. Pero de la fecha en que nos entregaban el papel en que se anotaba la cantidad que nos correspondía, que era entre 8 y 10 pesos, a la entrega del dinero pasaba tanto tiempo, que no teníamos más remedio que acudir a Andresito, y después al Buen Ladrón, para venderle nuestro papelito en la mitad de su valor.

De esos años, de los 20 a los 29, conservo muy grato recuerdo. Bien está que la juventud nos parece siempre hermosa, pero había un ambiente de fervoroso entusiasmo por la música que tal vez no se haya conservado en días posteriores. Eramos batalladores, agresivos, pero era por la música; no para aligerar nuestro oficio de estudiantes sino porque encontrábamos deficiencias en nuestra enseñanza.

Yo fui muchas veces algo de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos, entre otras cosas su Presidente y el Director del periódico que la Sociedad editaba, y desde ahí combatí fieramente a uno de los directores del Conservatorio de cuyo nombre no quiero acordarme por ególatra y déspota, pero todos los que en una u otra ocasión íbamos en contra de las autoridades lo hacíamos

por ganas de que nuestra escuela fuera mejor, nunca por tener nosotros privilegio alguno.

Cuatro maestros ocupaban un lugar privilegiado en mi corazón y los recuerdo con acendrado afecto en esta etapa de mi vida en la que puedo ya ver con serenidad mi pasado, aunque esa serenidad la pierda de vez en cuando al contemplar el presente.

Alba Herrera y Ogazón nunca fue mi maestra, pero fue mi defensora apasionada en cierta ocasión en que el alto mando quería eliminarme y la primera que impuso en una audición pública una obra mía, otra vez a pesar del alto mando. Era Alba, mujer alta y arrogante, vestida siempre fuera de moda, como una sufragista; valiente, inteligente, brillante, vehemente. Pianista, maestra y escritora, es de esos valores nuestros injustamente olvidados. Una reedición de sus libros será muy útil como un aporte inapreciable para la historia de la música en México en los principios de este siglo.

María de las Mercedes Jaime fue mi maestra de solfeo. El solfeo era una pasión en el Conservatorio de los veinte; por todas partes se veían estudiantes solfeando solos o en grupos y, algo increíble, los prefectos nos perseguían corriéndonos de los corredores, sacándonos de los salones para que no molestáramos con nuestra manía solfística. Las clases de solfeo más famosas eran las de la Srta. Jaime y las del maestro Estanislao Mejía, pertenecer a cualquiera de ellas era motivo de orgullo y lo tenía muy especial por el cariño con que la Srta. Jaime me distinguía. Había pasado ya su juventud y estaba enferma, pero

todavía podía admirarse su hermosa voz de soprano dramática.

El maestro Mejía fue también mi maestro de composición. Bajo de cuerpo, de claro origen tlaxcalteca, pulcro y enérgico, fue mientras fui su alumno, de una gran dulzura conmigo y yo siempre le he guardado estimación, a pesar de que, por esas vueltas que da el mundo, durante varios años se dedicó a atacarme, por la prensa en unos artículos extraños que nunca me dejaron saber por qué me atacaba.

Al otro maestro que mucho admiré fue José Rocabruna, el catalán de México que forjó la sección de violines de nuestras sinfónicas y dio todos los violinistas brillantes de la generación de los veintes. Su dedicación a la música fue

total: enseñando, haciendo música de cámara, dirigiendo orquestas. Tenía además una virtud extraña entre nosotros los músicos que tan a menudo nos irritamos con nuestros colegas: nunca combatió a nadie ni habló mal de alguno, aunque muchas ocasiones tuvo motivo para hacerlo.

Vino después el tiempo en que, al lado de Carlos Chávez, con todo mi entusiasmo dirigí el Departamento Nocturno del Conservatorio, organicé y dirigí el Coro del Conservatorio que tantas obras grandes diera a conocer y fui Secretario de la escuela; pero esos ya son otros recuerdos que no caben aquí, porque no tienen ya el dulce regusto de los recuerdos estudiantiles.

Diálogo entre el maestro José Ordóñez y Esperanza Pulido

E.P.- Como decano de la facultad de piano de este Conservatorio, ¿qué has observado aquí?

J.O.- Pienso que ha venido un poco a menos.

E.P.- ¿A qué lo atribuyes?

J.O.- A una gran falta de entusiasmo y de interés genuinos entre los alumnos. A los jóvenes que llevan una carrera les falta impulso, entrega, amor por ella. Todo lo quieren fácil y por tal motivo no insisten en buscar un mejoramiento de las obras que están estudiando. Con leerlas y dominar su técnica creen haber salido del paso.

E.P.- ¿Cuántos años llevas aquí como maestro, no solamente de piano, sino de lectura a primera vista y música de cámara?

J.O.- Desde 1960, o sea, 26 años.

E.P.- ¿Cuál sexenio te ha quedado mejor grabado en la memoria?

J.O.- El de Amparán —como por el año de 1963. Y no lo digo porque haya sido yo entonces subdirector del Conservatorio, puesto que continúe dando mis clases como si nada, pero creo que por aquel entonces se logró una cantidad mayor de disciplina.

E.P.- En los actuales tiempos ¿cuántos alumnos buenos y talentosos tienes?

J.O.- Ahora tendré cosa de veinte y entre éstos, unos cinco valen la pena: dos de 8o. año, dos de 9o. y uno de 10.

E.P.- ¿Cómo talentos legítimos?

J.O.- Ya te dije que carecen de impulso, pero podríamos decir que esto no ocurre solamente en el Conservatorio. Bien sabes que se trata de un mal universal entre la juventud actual de todo el mundo.

E.P.- De entre tus recuerdos como maestro ¿de cuántos alumnos conservas una impresión y recuerdo duraderos?

J.O.- Seguramente tú te acordarás de Salvador Neira, Martha Sánchez, María Teresa Frenk y María Eugenia Ibarra —que se quedó en Viena para casarse con un alemán.

E.P.- ¿Qué pasó con Salvador Neira?

J.O.- Es maestro de planta de una institución musical allá. Edmundo Díaz del Campo es ahora director de una orquesta sinfónica en Texas. Seguramente habrás oído hablar de su talento y dedicación. Hacía y tocaba arreglos de música popular que ejecutaba con Angulo y Castillo.

E.P.- Y hablando en términos generales, ¿qué piensas de la labor que desarrolla el Conservatorio?

J.O.- Responde a nuestro medio, o sea, el elemento humano que lo integra. Muchas veces no hemos estado a la debida altura, pero esto se ha debido a varios factores que no viene al caso mencionar. Podríamos asegurar que todo depende de la cultura musical tan exigua que reciben los muchachos desde la primaria.

E.P.- ¿Crees que el Conservatorio sea la escuela máxima de enseñanza musical en México?

J.O.- Debería serlo. Sería muy deseable que fuese una institución verdaderamente profesional y no solamente una “escuela de piano” —como lo dijo una vez el maestro Carlos Chávez.

E.P.- Como tú y yo éramos conservatorianos cuando el plantel estaba en la calle de la Moneda, ¿qué diferencias encuentras entre aquellos tiempos nuestros y los actuales?

J.O.- Una gran diferencia...

E.P.- Así lo creo, pero dime tus razones.

J.O.- Seguramente recordarás que muchos de los alumnos de entonces nos entregábamos totalmente a nuestras carreras sin preocuparnos por el jugo que podríamos sacarles. ¿Has olvidado acaso lo amigables que éramos los alumnos de entonces? Había una especie de hermandad que ahora ni de chiste existe. En todas las audiciones asistían alumnos de todos los maestros.

E.P.- Y a propósito de maestros, ¿quién fue tu primer mentor?

J.O.- El maestro José Velázquez. Éramos tres muchachos a quienes nos daba clases privadas gratuitas: José Macías, Alfonso de Elías y tu servidor.

E.P.- Espero que, como yo, guardes recuerdos preciosos de aquellos tiempos.

J.O.- ¡Imagínate! Aunque tú no hayas estudiado con mi maestro, sabes que él se dedicaba en cuerpo y alma a nosotros. Por mi parte, siempre traté de aprovechar sus sabias enseñanzas.

E.P.- Tú has sido siempre un ejemplo de eficacia, asiduidad y honradez. En esta forma honras al Conservatorio y le otorgas crédito.

HETEROFONIA HETEROFONIA HETEROFONIA

REVISTA MUSICAL TRIMESTRAL

Fundada en 1968

Directora: ESPERANZA PULIDO

Organo de difusión del Conservatorio Nacional de Música

Artículos de destacados musicólogos mexicanos y extranjeros

Crónica, noticias, revista de revistas y libros sobre música

Información sobre la vida y las actividades del Conservatorio Nacional de Música

De venta en las librerías del Instituto Nacional de Bellas Artes:
Palacio de Bellas Artes, Museo de San Carlos y Museo de Arte Moderno
Suscripciones en Presidente Masaryk 582, colonia Polanco.
C.P. 11560 México, D.F. • Teléfonos: 520-1013 y 523-4810



México, D.F., 1986.



SEP